

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Arqueología e Historia

TIEMPOS DE GUERRA Y DE DIOSES

Ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac.

Tesis para Optar el Título Profesional de:

Licenciado en Historia

1995

Ponciano Del Pino H.

TIEMPOS DE GUERRA Y DE DIOSES

Ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac.

Ponciano Del Pino H.

"En la tragedia griega el centro del escenario lo ocupaban casi siempre los héroes, únicos que se hallaban en contacto directo con los dioses. La vida cotidiana tenía reservado, en cambio, un espacio subalterno y sin rostro: el del coro. Lo formaban las mujeres, los niños, los esclavos, los viejos, los mendigos, los inválidos, en una palabra, todos los que se quedaban en la ciudad cuando los demás partían en busca de la aventura, del poder y de la gloria"

José Nun

La Rebelión del Coro, p. 11

ESQUEMA

Introducción

I. Proceso histórico del valle del río Apurímac.

1. El proceso de colonización y la economía del valle.
2. La evangelización y las nuevas doctrinas.

II.- Guerra y violencia: una historia sin fin.

- 1.- Después de la hora: el desfase senderista.
- 2.- La respuesta: Los Comités de Autodefensa Civil (CDC).
 - a. Chikintirca y Anchiuay.
 - b. Santa Rosa.
 - c. Llochegua.
- 3.- El triunfo de los ronderos.
- 4.- La estructura organizativa de los CDC.

III. Los guerreros del Apocalipsis.

1. "Guerra Santa" en el Valle del río Apurímac.
2. Tiempos de guerra y de dioses.
3. Alianzas peligrosas: ronderos, cocaleros y narcotraficantes.
4. Los menesterosos de Cristo y los ricos de la coca.

IV. Proceso de Autonomización Política del valle del río Apurímac.

Epílogo

Bibliografía

Anexos

Introducción (1)

Han pasado catorce años desde que el Partido Comunista del Perú, conocido como "Sendero Luminoso" (SL), diera inicio a uno de los períodos más sangrientos de nuestra historia. Un período de violencia política cruel y sin perspectivas, que dejó como saldo miles de muertos, pueblos abandonados, cientos de huérfanos, ingentes daños materiales.

Desde que SL desatara la violencia en 1980, el proceso de la guerra no tuvo un solo cauce. Las respuestas del Estado y de la sociedad variaron en el tiempo y en el espacio. El presente trabajo trata de analizar la complejidad de la guerra en un espacio determinado, el valle del río Apurímac, que corre por el extremo nor oriental del departamento de Ayacucho, cruzando las provincias de La Mar y Huanta (ver mapa 1). Queremos evaluar allí las acciones de SL, del Estado y sus fuerzas contrainsurgentes, así como las respuestas de la población civil, que muchas veces fue objeto del encono, tanto de SL como de las Fuerzas Armadas (FFAA) y Policiales (FFPP).

Son muchas las razones que nos llevaron a estudiar el valle del

río Apurímac. Por un lado, al iniciarse la guerra y ya desde la década de 1960 el valle se había convertido en el único polo rural dinámico de todo el departamento (Degregori 1986). Por otro lado, allí se organizaron los primeros Comités de Defensa Civil (CDC), entre ellos las rondas de Pichiwillca, prototipo de estas organizaciones que alcanzaron un alto grado de cohesión y de eficiencia militar en la lucha contra SL. A fines de 1991, Ayacucho llegó a contar con aproximadamente 836 comunidades organizadas en CDCs, de los cuales 280 correspondían al valle del río Apurímac y tenían bajo su control el 95% del valle. Y en 1994, el Comando Conjunto de las FFAA registraba para Ayacucho 1,564 Comités de Autodefensa Civil, con 61,450 ronderos organizados y 5,583 armas distribuidas, de un total nacional de 4,205 Comités, 235,465 integrantes y 16,196 armas (véase anexo 1).

Por otro lado, en el Apurímac las iglesias evangélicas, especialmente las pentecostales, han jugado un papel muy importante en la lucha contra SL. En una realidad social plagada de pobreza y enfermedades, entre una población de migrantes andinos en parte desarraigada de sus antiguas comunidades, en medio de la violencia, los evangélicos recrearon horizontes utópicos y ofrecieron nuevos patrones de orientación social y pautas de acción. Desde 1984 la Iglesia Evangélica Pentecostal comenzó a crecer con gran fuerza. Su mensaje: se vivían tiempos apocalípticos, vísperas de la segunda venida del Espíritu Santo. Era necesario y urgente "elegir el camino de la vida", el "verdadero cristianismo" para asegurar la salvación y la vida

eterna. Para SL resultó muy difícil doblegar a estas comunidades, por lo que procedió a combatir las. Los evangélicos elaboraron entonces una respuesta ideológica, que se tradujo en acción práctica: para el juicio final, la tierra debía quedar limpia de "demoniacos". Por eso era necesario, bajo la protección de Dios, luchar contra las fuerzas del mal. De esta forma, la represión sangrienta de SL encontró como respuesta la acción armada de los evangélicos y la guerra política se convirtió en cierta medida en guerra religiosa, una Guerra Santa en el paradigma bíblico, pues los evangélicos no se imaginaban combatiendo contra un enemigo común y corriente, sino contra el propio Anticristo. Es esa opción dialéctica del protestantismo evangélico a la que Morse (1982) se refiere, al pasar de la fe a la acción.

Finalmente, otro sector importante de la población vio en la coca y el narcotráfico un escape a la pobreza y la desidia del Estado: una esperanza material. Debido a la violencia, el colapso del transporte terrestre y el derrumbe de los precios de los principales productos -café, cacao, cube- la economía del valle se centró en el cultivo de la coca y el procesamiento de la pasta básica de cocaína. En otras palabras, la guerra reforzó el cultivo de la coca y el desarrollo del narcotráfico.

Al mismo tiempo, entre 1985 y 1987 la indiferencia del Estado y las FFAA frente a las matanzas de ronderos a manos de SL, llevaron a los CDCs a establecer alianzas con el narcotráfico, a cambio de armas y recursos con los cuales derrotaron a los grupos armados, a

la vez que mantuvieron "limpia" la zona de la presencia de policías y militares. En medio de las adversidades de la guerra y la pobreza surgió esta alianza peligrosa entre ronderos, cocaleros y narcotraficantes, en la cual estos últimos terminaron financiando la lucha contra SL. Un escenario muy diferente al del Alto Huallaga donde, en otra disposición de actores, el narcotráfico financió la subversión (véase: Gonzales 1987, González 1992).

Se puede decir, entonces, que los CDC constituyeron el lugar de encuentro entre los menesterosos de Cristo y los "ricos" de la coca. Pero sólo un pequeño sector disfruta de los dólares, mientras la gran mayoría siguió viviendo en condiciones bastante difíciles, con alarmantes problemas de subsistencia y de salud, en un contexto social violento y profundamente complejo.

Con el sustento económico del narcotráfico, con un ejército propio y una religión capaz de "alcanzar lo imposible", en medio de la guerra se produjo un proceso de autonomización relativa del valle en relación al Estado. Alrededor de los CDC los habitantes construyeron sociedad, identidad y autonomía, pero con un perfil mucho más ambiguo y contradictorio del que las ciencias sociales otorgan por lo general a los movimientos sociales.

Este es, en resumen, el argumento central que se desarrolla a lo largo del presente trabajo, que está dividido en cuatro partes. En la primera se esbozan los antecedentes históricos de la

colonización, la economía y el proceso religioso del valle. La segunda parte muestra el desarrollo de la violencia, buscando distinguir períodos en la acción armada de senderistas, soldados y ronderos. En la tercera parte se da cuenta de la "Guerra Santa" y de la alianza que establecen ronderos y narcotraficantes. Finalmente, proponemos la tesis sobre el proceso de autonomización relativa de la zona, que cuestiona la imagen de los CDCs como simples "defensores" del Estado.

Realizamos el trabajo de campo desde inicios de 1992 hasta mediados de 1993. Por los riesgos que en aquel entonces suponía la violencia de SL, por las sospechas del ejército, la policía y de los mismos comités de autodefensa, nuestra permanencia en el valle era intermitente, con frecuentes viajes cortos a la zona. Las entrevistas y la observación participante fueron nuestras principales herramientas metodológicas. Pero por la situación ya descrita, muchas entrevistas fueron informales, muy rápidas y sin la necesaria profundidad. La desconfianza rondaba en todos, era imposible buscar una muestra representativa. A pesar de ello, en algunos casos logramos realizar conversaciones detenidas y entrevistamos a algunos de los principales protagonistas en más de una oportunidad. También por la situación de violencia, en varias oportunidades citamos testimonios sin mencionar el nombre de los entrevistados o utilizamos seudónimos.

Las fuentes de las citas y cifras de número de muertos y atentados que no se señalen son parte de la información que recogimos en

nuestras visitas a la zona. Así mismo, muchas fechas no se precisan con exactitud en el texto porque en la memoria de la gente entrevistada la fecha cronológica no es el punto más importante o más recordado.

A pesar del tiempo transcurrido, hemos querido mantener el texto con variaciones mínimas, no sólo porque fue escrito en una época de definiciones, sino porque en él se pueden advertir las tensiones de quienes vivíamos esta experiencia desde Ayacucho. Las angustias y las esperanzas de un proceso que no sólo intentábamos explicar, sino que, vivíamos cotidianamente. Por lo mismo, muchos hechos no son otros que nuestras propias experiencias. Al final, incluimos un epílogo para dar cuenta sucinta de lo sucedido en los últimos dos años.



I. Proceso histórico del valle del río Apurímac.

El valle del río Apurímac está ubicado en la frontera entre los departamentos de Ayacucho, Cusco y Junín (ver mapa 1). Tiene un área aproximada de 930,000 hás. que se ubican entre los 400 y 2,500 msnm. El clima es tropical, cálido y húmedo, con temperaturas medias que varían entre 22 y 28º C. Verdor y espesa vegetación adornan el panorama a lo largo del valle, encontrándose pequeñas planicies, apropiadas para la agricultura permanente. Las partes altas se caracterizan por falderías y pendientes, quebradas por innumerables riachuelos tributarios del río Apurímac.

Por su margen izquierda, el valle comprende el distrito de Sivia en la provincia de Huanta; y los distritos de Chungui, Anco, San Miguel, Santa Rosa y Ayna - San Francisco en la provincia de La Mar, ambas pertenecientes a Ayacucho. Por la margen derecha se encuentran los distritos de Quimbiri y Vilcabamba, de la provincia de La Convención (Cusco).

Según el censo de 1981 el valle tenía una población aproximada de 40,000 habitantes, el 60% de ellos ubicados en la margen izquierda y poco más del 11% en las zonas urbanas. El centro poblado más

importante del valle era y sigue siendo el puerto de San Francisco. Para 1987, de acuerdo al Plan de Desarrollo Microrregional del Valle del Río Apurímac, la población superaba los 70,000 habitantes. Dada la masiva migración de las alturas hacia el valle y, el creciente comercio de los últimos años, la población de acuerdo al censo nacional de 1993 bordea los 100,000 habitantes (véase cuadro 1). La población de los distritos por los cuales transcurre el río Apurímac sumaba 111,102 habitantes en 1993 (2).

Quadro 1**Ambito Político del Valle del Río Apurímac**

<u>Distritos</u>	<u>Población Total</u>	<u>Superficie Km2</u>
Ambito Político	111,102	4,024.44
A. Margen Izquierda	72,014	1,753.37
<i>Provincia de Huanta</i>		
Dist. Sivia	18,001	535.09
<i>Provincia de La Mar</i>		
Dist. Ayna-San Francisco	8,607	480.34
Dist. Santa Rosa	9,930	260.07
Dist. San Miguel	19,520	180.00
Dist. Anco	11,618	155.96
Dist. Chungui	4,338	141.91
B. Margen Derecha	39,088	2,271.07
<i>Provincia La Convención</i>		
Dist. Quimbiri	26,594	1,863.79
Dist. Vilcabamba	12,494	407.28

Fuente: Perú: Compendio Estadístico 1993-94. INEI.

1. El proceso de colonización y la economía del valle.

El valle del Río Apurímac estuvo poblado originariamente por los asháninkas o campas, cazadores y recolectores que practicaban una agricultura de tala y roza. A principios del siglo XVII, los jesuitas iniciaron la colonización de la zona. Al lado de su labor evangelizadora, desarrollaron actividades agrícolas y ganaderas.

Históricamente el valle fue un centro productor de hoja de coca. Pero es recién entre mediados y fines del siglo XIX, cuando se incrementa la exportación de coca y aguardiente de caña, que el valle comienza a adquirir importancia y atractivo para las poblaciones serranas de Ayacucho. Por esos años, las noticias sobre el fértil y hermoso valle atrajeron a célebres expedicionarios -Gastelú, Samanez, Raimondi, Portillo, Ruiz Fowler, entre otros- cuyos escritos hablan de las excelentes condiciones para promover la colonización.

En la segunda mitad del S.XIX se asentaron allí los primeros colonos serranos provenientes de Huanta. Entre fines del siglo pasado y el primer tercio del presente, tuvo lugar la primera oleada migratoria importante. La colonización abarcó inicialmente el distrito de Ayna; posteriormente se extendió a zonas de Anco y Chungui en la provincia de La Mar. Conforme el proceso colonizador se fue ampliando, se desplazaron también comuneros de San Miguel y Tambo, más próximos a la ceja de selva (ver mapa 2).

Esta oleada migratoria recibió respaldo legal de sucesivos gobiernos. En 1899, el de Nicolás de Piérola promulgó la Ley de Tierras de Montaña; una década después, en 1909, el primer gobierno de Leguía promulgó la Ley de Terrenos de Montaña Nro. 1220. En aplicación de esta norma fue instalada en Ayna la oficina de "Delegación de Tierras de Montaña", a la cual acudían los colonizadores serranos para legalizar la posesión de las tierras apropiadas; convirtiéndose así en propietarios libres. Sin embargo, el proceso colonizador se daba muy lentamente, debido a la dureza del clima y a las enfermedades. La migración era mayoritariamente temporal. Los migrantes, sobre todo varones, continuaban vinculados a su parentela y a sus obligaciones comunales, conservaban sus referentes culturales.

Al mismo tiempo, en el valle se establecieron también grandes propietarios, quienes llegaron a ocupar enormes extensiones de las mejores tierras, a costa muchas veces de los asháninkas y de los pequeños parcelarios. Aparecieron así las primeras haciendas, caracterizadas por ser la prolongación del latifundio serrano. La mano de obra estaba conformada básicamente por peones trasladados de las haciendas serranas, pues en muchos casos los propietarios de haciendas en el valle mantenían sus propiedades en las alturas de Huanta y Tambo. En otros casos, se explotaba la fuerza de trabajo de la población nativa.

El cultivo más importante en el valle era siempre la coca, producida con fines comerciales dada la demanda de los campesinos

de la sierra. En la segunda década del presente siglo, de modo paralelo a la consolidación del gamonalismo, tuvo su auge la caña de azúcar, pues los terratenientes serranos demandaban el aguardiente que, junto con la coca, eran consumidos en las comunidades y haciendas serranas donde el peón recibía estos productos a cambio de su trabajo.

Según Ruiz Fowler (1924), hacia 1907 la población del valle era de unos 3,000 habitantes. Existían 911 hás. sembradas de coca. Seguía en importancia la caña con unas 135 hás. Luego venían los frutales, el café y otros productos con unas 1,000 hás. en total. Hasta mediados de siglo los arrieros transportaban al valle alimentos, cereales, carne, ropa y utensilios como ollas, tazas, lámparas, machetes. Por su parte, los campesinos de las alturas bajaban hasta los trapiches de las haciendas a trocar productos de panllevar por hojas de coca y aguardiente. Por esos mismos años, la feria semanal más importante era la de Tambo, en la cual la coca cumplía función mediadora en el intercambio. A medida que fue avanzando la carretera, los arrieros fueron desplazados progresivamente, incrementándose en cambio las ferias semanales.

Desde la década de 1940 se introdujo en el valle el cube, de cuya raíz se extrae el barbasco, sustancia venenosa empleada en la fabricación de insecticidas. El cube adquirió importancia en el mercado internacional y en la zona llegó a tener acogida sobre todo entre los grandes propietarios. La hacienda Teresita, la más grande del valle (3,000 hás), producía el cube casi como

monocultivo, mientras que otras, como Luisiana, lo complementaban con la caña de azúcar. En el boom del cube, la hacienda Teresita del evangélico Eduardo Risco, llegó a emplear entre 800 a 1,000 peones y 200 arrieros. En los primeros años de la década de 1950 se construyeron tres aeropuertos en el valle. El primero en la hacienda Teresita, frente al puerto de San Francisco. El segundo en terrenos de la hacienda Luisiana y el tercero en Sivia, en terrenos de los misioneros franciscanos.

Hacia mediados de la década de 1960, el auge del cube llegó a su fin. Se inició entonces el boom del café, cultivo introducido hacia 1930 pero cuya importancia creció con el alza de precios en el mercado internacional y el apoyo del Banco de Fomento Agropecuario, llegando a ubicarse el Perú como tercer productor mundial de café. El auge del café tuvo implicancias notables en la economía y la organización social del valle, pues supuso una migración masiva de campesinos serranos. La expansión del cultivo requería una mayor cantidad de mano de obra. En las comunidades serranas aparecieron los enganchadores que buscaban asegurar fuerza de trabajo campesina por medio de adelantos en dinero. A veces el enganchado ganaba un jornal, a veces trabajaba a destajo. En otras zonas, como Chungui, los campesinos recibían cacao y maní a cambio de su trabajo. Mientras los colonos de la etapa inicial interactuaban con sus lugares de origen, los más recientes se establecían definitivamente en el valle y construían sus residencias al lado de sus parcelas, ocupándolas con toda su familia.

La intensa migración generó nuevas demandas de tierras, particularmente en las partes bajas de las áreas de colonización. Sin ningún tipo de planificación ni control estatal se ocuparon tierras "libres". La colonización desbordó hacia la margen derecha, produciéndose algunas invasiones de tierras de haciendas. Entre 1965 y 1970 se dio la mayor afluencia de migrantes, que en los años siguientes tomaron tierras en algunas zonas, basándose en la Ley de Reforma Agraria de 1969. Frente al temor de las invasiones, algunos hacendados optaron por vender sus propiedades.

El crecimiento económico y comercial del valle fue además favorecido con la construcción de la carretera Ayacucho-Tambo-San Francisco, concluida en 1964. La carretera no sólo influyó en la formación de nuevos centros poblados y en la multiplicación de las ferias, sino que generalizó el intercambio monetario en reemplazo del trueque. Llegaron acompañando a los primeros carros una multitud de pequeños comerciantes y mercachifles.

Así, a la migración campesina se sumó la entrada de medianos y pequeños comerciantes. A éstos se sumaron después grandes comerciantes provenientes de Ayacucho, Junín y Lima. Ellos construyeron sus casas-bodegas en los nuevos poblados. Tiendas bien surtidas en las cuales ofrecían productos de farmacia, bazar, zapatería, insecticidas y alimentos. Los grandes comerciantes introdujeron el sistema del "adelanto", que consistía en entregar dinero y productos manufacturados -ropa, alimentos y medicina- a los campesinos que, endeudados, se veían en la obligación de

entregarles sus productos una vez concluida la cosecha. Los campesinos sufrían otras arbitrariedades de parte de los comerciantes: bajos precios, robo en las balanzas, aprovechamiento de relaciones tradicionales como el compadrazgo o el paisanaje, el engaño puro y simple e incluso la violencia para comprar las cosechas por debajo del precio normal.

El boom cafetalero favoreció así a los grandes productores y comerciantes intermediarios. Los pequeños productores se asociaron en cooperativas, buscando superar la intermediación y las arbitrariedades de los comerciantes. Entre 1970 y 1971 se crearon tres cooperativas agrarias de servicios: "Unión Selvática", "Río Apurímac" y "El Quinacho", que en 1977 llegaron a agrupar 895, 1,356 y 1,500 socios respectivamente. Si bien al inicio crearon expectativas entre los productores, las cooperativas no llegaron a satisfacerlas. Por eso, a partir de 1980 los campesinos prefirieron volver a vender sus productos a los comerciantes particulares, cuyo poder resurgió. En 1975 los pequeños comerciantes y productores constituyeron una Asociación de Pequeños Agricultores con la finalidad de competir contra el monopolio de los grandes comerciantes. Con el tiempo, sin embargo, éstos llegaron a infiltrarse en la organización para finalmente controlarla. En 1979, se organizó la Federación Campesina del Valle del Río Apurímac (FECVRA), que llegó a convertirse en una de las más grandes e importantes organizaciones sociales de todo el departamento y a agrupar hasta más de cien bases o "sindicatos" hasta 1983, cuando quedó desactivada por efectos del terror y la

violencia represiva, tanto de SL como de la Marina.

A partir de 1980 se carece de información estadística mínimamente confiable, que permita precisar la extensión de los cultivos y la evolución de los precios (5). Los datos que presentamos a continuación han sido recogidos a partir de entrevistas realizadas a los agricultores del valle.

Hasta 1983 productos como cacao, café, cube y frutas cubrían la mayor extensión de tierras destinadas al cultivo y seguían siendo rentables. Pero cuando a fines de 1983 se agudizó la violencia, los agricultores prósperos y los grandes comerciantes abandonaron sus parcelas y negocios para migrar hacia las ciudades. Paralelamente, en dirección contraria, desde las alturas de Huanta, Tambo y La Mar, desde las cabeceras que colindan con la sierra, centenares de familias -en muchos casos pagos y comunidades enteras- huyen de la violencia represiva de SL y la Marina para bajar a nuclearse en el valle. Por efectos de la violencia, el patrón de población disperso que caracterizaba la zona se transforma. Nacen múltiples poblados que inicialmente sólo servían para pernoctar, pero a medida que crecía el terror se convirtieron en residencia definitiva.

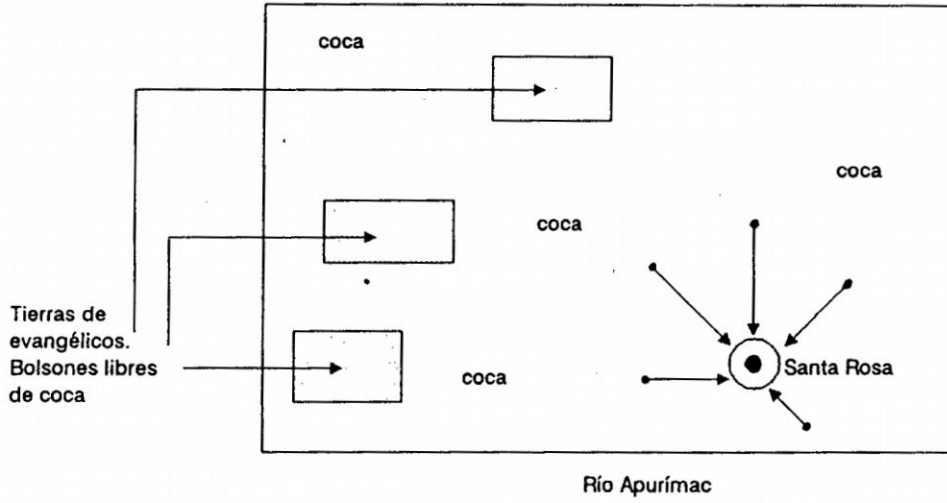
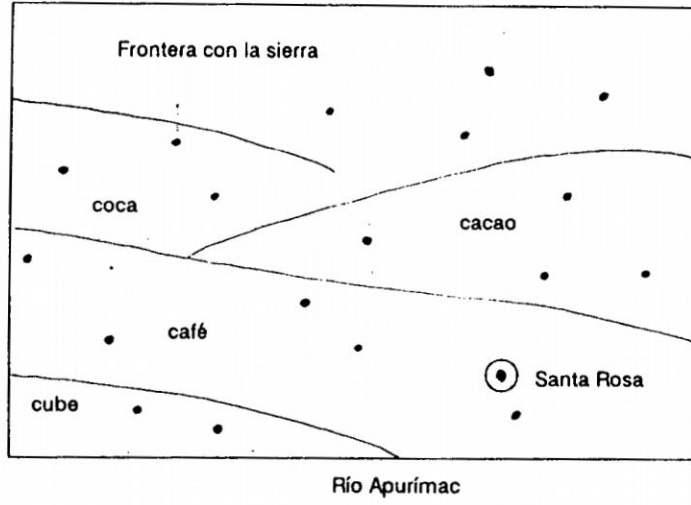
La concentración de las familias trajo resultados positivos a nivel de seguridad, pero el costo fue alto: abandonar sus tierras de cultivo debido a la distancia que se encontraban de las nuevas "bases civiles". Sólo quienes tenían propiedades cercanas podían

salir a trabajar durante el día. Quienes intentaron retornar a sus chacras, distantes cuatro a cinco horas de las bases, pagaron en muchos casos con su vida.

En la memoria de los pobladores del valle, 1983 ha quedado grabado para siempre, no sólo porque ese año fue el del inicio de la violencia y las ejecuciones sumarias, sino porque entonces se desató una profunda crisis económica. La inestabilidad llevó a que muchos orientaran su producción hacia el cultivo de la coca, que no requería mayores cuidados ni inversión, que producía en las áreas marginales de más baja fertilidad y en una topografía inapropiada para cualquier cultivo alimenticio. La coca era el único cultivo al que se podían dedicar en el escaso tiempo libre que les dejaban las guardias diurnas y nocturnas y los "peinados" periódicos en busca de senderistas, que se generalizaron en el valle (véase gráfico 1).

Valle del Apurímac
Santa Rosa

1980



1993

Contribuyeron a la expansión de la coca la caída vertiginosa de los precios de los otros productos -cacao, café, maní, frutas- y la demanda creciente del narcotráfico, como insumo para la elaboración de pasta básica y clorhidrato de cocaína. La coca no sólo proporcionaba mayor tiempo para las tareas de defensa, sino mejores precios y un mercado seguro.

El período 1985-1987 fue el más sangriento en términos de enfrentamientos entre ronderos y subversivos. En ese contexto se generalizó la comercialización de la pasta básica en la zona. El precio de la hoja se multiplicó geométricamente, beneficiando a los pequeños y medianos productores, quedando hasta la fecha como el único cultivo importante en el valle. Un 90% de la producción ingresa a la maceración y el procesamiento de la pasta, ofreciendo el narcotráfico un pago muchísimo mayor al que paga el Estanco Nacional de la Coca (ENACO). Así, a la crisis de los cultivos legales se sumó el abandono estatal, que facilitó la consolidación del narcotráfico en la zona.

La actividad económica y la circulación de capitales provenientes del narcotráfico, no se han traducido en un mayor bienestar para el conjunto de la población. En la zona rural coexisten la pequeña y la gran propiedad; en la zona urbana se observan el hacinamiento y una generalizada falta de infraestructura. Las tasas promedio de analfabetismo y mortalidad infantil siguen siendo mayores que las departamentales, los servicios de agua potable y energía eléctrica prácticamente no existen (6), casi ningún médico atiende a la

población rural (Pérez, 1990:463). La población es afectada por epidemias como el paludismo, la fiebre amarilla y la tifoidea. Son comunes la tuberculosis, la parasitosis y la anemia crónicas, generadas por las condiciones de hacinamiento y promiscuidad. El abandono progresivo de los cultivos de panllevar ha creado una mayor dependencia alimentaria externa, de productos como fideos y pan.

El dinero proveniente del narcotráfico tampoco se reinvierte en la capitalización de las tierras, sino fundamentalmente en la adquisición de artefactos eléctricos, radios, grabadoras, televisores, VHS, vehículos y botes, entre otros. Resulta paradójico que los carros reciban mejores cuidados que los hijos, limitados a vivir en condiciones infrahumanas, en chozas rústicas de cañas y palmera, alimentados miserablemente a base de harinas, yuca, pitus y granos molidos. Este es el contexto en el cual las iglesias evangélicas se expandieron con rapidez durante los últimos 15 años.

(1) No hubiese sido posible esta investigación sin el apoyo de la Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga (UNSCH) y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Mi agradecimiento a ambas instituciones. El tema se fue perfilando y definiendo gracias a las conversaciones con Carlos Iván Degregori. Jaime Urrutia nos acompañó a lo largo de la investigación. Se sumaron a ellos Romeo Grompone, Luis Miguel Glave, Carlos Monge y Hortencia Muñoz, quienes en las sucesivas reuniones del "Taller sobre Conflicto y Solución de Conflictos en el Perú" me ofrecieron sugerencias y me motivaron para continuar. También mi reconocimiento a Pablo Rojas, por su ayuda invaluable para esclarecer muchos hechos y procesos de la guerra. La lectura de la versión preliminar estuvo a cargo de Carlos Iván Degregori y Jaime Urrutia, de quienes recibimos valiosas sugerencias. Se sumó a ellos la pasión crítica de Jürgen Golte. Esperamos que todos estos aportes se vean reflejados en el texto; de no ser así, la responsabilidad es enteramente mía. Por último, un especial reconocimiento a María del Carmen Portillo, por su apoyo permanente desde el SEPIA.

(2) Sin embargo, tres de esos distritos -San Miguel, Anco y Chungui- abarcan sierra y ceja de selva, por lo cual no es posible consignar la población exacta del valle.

(3) Demetrio O'Higgins (1953) ratificó la propiedad de más de 100 "haciendas" cocaleras en la selva de Huanta en 1799; el mismo Intendente comprobó la existencia en Ancco y Chungui, de "más de

setecientas haciendas cocaleras". La cifra más concienzuda para 1826, indica más de 170 haciendas cocaleras a lo largo de la ceja de selva controladas por los iquichanos, campesinos de las alturas de Huanta. Hay que anotar que en ese entonces "hacienda" era sinónimo de propiedad, sin tener en cuenta el tamaño o las relaciones de trabajo existentes en su interior. Sin embargo, para mediados del siglo XIX, Raimondi registraba dos importantes haciendas en la margen izquierda, en la provincia de Huanta: Santa Catalina y Monterrico, con grandes sembríos de coca y caña de azúcar.

(4) Para el proceso de colonización del valle, véase: Montero y otros 1972; Araujo 1976, Araujo y Arguedas 1982.

(5) El Anuario Estadístico de la Corporación de Fomento de Ayacucho (CORFA), recoge información totalmente ajena a la realidad. Sólo como ejemplo, en el anuario la superficie sembrada de coca en 1985 suma 800 has. y en 1989, 835 has. Según las cifras, no hubo ningún incremento en el hectareaaje, lo cual podría desmentirse a simple vista con un recorrido por el valle.

(6) Son excepciones los centros poblados más importantes, como San Francisco, Santa Rosa, Palmapampa, que cuentan con sus propios generadores de electricidad, que sólo los abastecen por tres horas al día (6 a 9 p.m.). En estos últimos años, sin embargo, algunos de estos centros han logrado adquirir su propia antena parabólica.

2. La evangelización y las nuevas doctrinas.

La presencia religiosa en el valle se remonta a principios del S.XVII, cuando llegaron allí los jesuitas. Pero es recién el siglo pasado cuando la evangelización se consolida. Fueron los franciscanos quienes tuvieron a su cargo la catequización, orientada sobre todo a los nativos de la región. La sede principal de las misiones amazónicas franciscanas estaba en Santa Rosa de Ocopa (Junín). Cuando llegaron a las riberas del río Apurímac, se establecieron en el pequeño poblado de Sivia, donde fundaron un internado de menores en el cual se enseñaba a leer, rezar y un oficio.

La presencia de los franciscanos fue importante hasta mediados del S.XX. Fiestas religiosas se celebraban ostentosamente en los distintos pueblos, similares a las realizadas en las comunidades serranas. Sin embargo, desde la segunda mitad de la década de 1950 los misioneros se replegaron del valle. En los pueblos se dejaron de oír las misas y las fiestas perdieron la importancia y colorido de décadas previas. Las iglesias quedaron abandonadas o desaparecieron. La presencia de sacerdotes se volvió esporádica.

Precisamente cuando los franciscanos se repliegan, hacia mediados de la década de 1950, se establecieron en el valle los primeros misioneros de la iglesia Presbiteriana. En la década siguiente llegaron los de la iglesia Pentecostal. Los misioneros presbiterianos habían arribado a Huamanga en 1937, pero fueron

rechazados y expulsados violentamente por los núcleos católicos tradicionales que los señalaron como 'demonios' (7). La agresión los obligó a abandonar la zona para establecerse en Huanta. ¿Por qué allí? ¿Fue acaso la población huantina más tolerante y receptiva con el mensaje evangélico? Para responder a estas preguntas, retrocedamos en la historia de las provincias de Huamanga y Huanta, opuestas y rivales (véase: Degregori 1990).

Durante la Colonia, Huamanga fue sede obispal y lugar de residencia de los encomenderos de la región y de los más prominentes mineros de Huancavelica. Ellos construyeron las casonas e iglesias que distinguen hasta hoy a la ciudad. Alrededor de ese grupo de poder se constituyó un sector importante de artesanos, que le dieron un matiz mestizo a Huamanga. La ciudad se caracterizó por coloridas fiestas religiosas. Cada barrio y cada gremio de artesanos veneraba a sus respectivos patrones con fiestas ostentosas. Desde entonces, el catolicismo se arraigó en la población. Un catolicismo vigilado de cerca por una jerarquía conservadora, vinculada a la aristocracia terrateniente por múltiples lazos.

Huanta llegó a tener la categoría de ciudad recién en la época republicana. Los hacendados de la provincia se mantuvieron mayormente en sus estancias, por lo que las fiestas religiosas nunca adquirieron la importancia que en la vecina Huamanga. En Huanta el catolicismo no estuvo tan vinculado al poder local, tanto que cuando en 1882 fue asesinado en la ciudad el obispo Juan

José Polo, el hecho no causó mayor conmoción. Igual sucedió en 1890 cuando los iquichanos de las punas ingresaron a la iglesia matriz para asesinar al Dr. Feliciano Urbina, caudillo local.

Desde fines del S.XIX las dos provincias divergen en su evolución económica. Huanta se vincula cada vez más al mercado de la sierra central, mientras que Huamanga languidece (véase: del Pino 1993). También es distinto el proceso sociopolítico. En las primeras décadas del presente siglo, mientras Huamanga refuerza su conservadurismo, Huanta se abre al liberalismo. Surgieron allí una serie de agrupaciones juveniles que tuvieron como principal animador al Dr. Manuel Jesús Urbina. El surgimiento de una pequeña burguesía intelectual posibilitó la configuración de un movimiento liberal que integró y dio cierta homogeneidad a las nuevas clases medias; en segundo lugar, dio sustento a una lucha contra los símbolos del poder tradicional; de allí su anticlericalismo. En Huanta, el discurso liberal cuestionaba la hegemonía ideológica feudal católica, promoviendo la renovación cultural y política (Coronel 1983). Fue en Huanta, además, donde se conformaron los primeros comités del APRA y del PCP. Y fue también allí donde llegaron los primeros misioneros presbiterianos, que establecieron el Instituto Bíblico, la congregación más importante desde la cual comienzan a expandirse por las serranías de Huanta, Huamanga, Huancavelica y por la selva ayacuchana.

Al igual que las ideas liberales cuestionaron la convivencia entre la aristocracia terrateniente y el catolicismo tradicional, así

las iglesias evangélicas cuestionaron las jerarquías sociales al considerar al campesino y al artesano como 'hermanos'. Mientras la jerarquía católica ofrecía un trato que fluctuaba entre el paternalismo y la marginación, los evangélicos establecían una relación mucho más horizontal. De pronto un extranjero 'gringo' se les presentaba y les tendía la mano llamándolos 'hermanos'. Esa actitud cuestionaba por sí sola las relaciones sociales tradicionales. Las iglesias evangélicas ofrecían "igualdad de oportunidades": para llegar a ser pastor no se requería estatus ni profesionalismo, sino entrega y fe en Dios (8).

Desde la década de 1960, libres de competencia, las iglesias evangélicas desplegaron una amplia labor entre los colonos del valle. Continuas campañas en los pagos, facilitaron la receptividad y la conquista de nuevos adeptos. Desde la ciudad de Huanta, radio "Amauta" cumplió una labor eficaz de apoyo a la expansión evangélica, comunicando al valle con las comunidades serranas. En 1980 la iglesia Prebiteriana tenía 108 lugares de culto, seguida de la iglesia pentecostal.

El contexto socioeconómico del valle era propicio para el desarrollo de la doctrina evangélica. Desde la década de 1950 la población migrante comenzó a establecerse definitivamente en el valle. Las comunidades serranas de origen fueron quedando atrás. Los colonos, dispersos en sus parcelas, van relegando el sentido cooperativo. Las relaciones capitalistas van diluyendo sus tradiciones comunitarias. Se acentúa el individualismo, al cual se

suma la soledad interior que hará que muchos asuman el cristianismo como una necesidad espiritual y una manera alternativa de (re)construir identidad.

Mientras el catolicismo se asocia más a lo comunal, con una fe más ritualizada, las iglesias evangélicas se adscriben a lo que Morse (1982) llama la "racionalidad dialéctica-personal de la teología protestante". Junto con la expansión del mercado, llegaba una ideología que lo sustentaba, el protestantismo (9). Mientras el mercado individualiza a los hombres, el protestantismo supone "recorrer los senderos privados hacia Dios".

De 1980 en adelante las iglesias evangélicas sufrieron cambios sustanciales. En 1983, los misioneros norteamericanos abandonaron Ayacucho debido a la violencia que había desatado SL y la respuesta también violenta del Estado. Desde 1984 la iglesia presbiteriana experimenta una baja en el número de iglesias y de feligreses, mientras crece la iglesia pentecostal, con un liderazgo nacional y un mensaje fundamentalista de ribetes apocalípticos, según el cual vivimos en la víspera de la segunda venida del Señor y la riqueza espiritual es, por tanto, lo único a conquistar en este mundo. En medio de la hambruna, las enfermedades y la guerra, este mensaje fue bienvenido entre los sectores menesterosos y excluidos. Frente a las adversidades del presente, el evangelio ofrecía esperanzas de salvación en 'tiempo de plagas'.

En la actualidad, un gran porcentaje de la población del valle es evangélica. No hay pago alguno que no cuente con una, dos o más iglesias evangélicas, ya sea Pentecostal, Presbiteriana o Asamblea de Dios. Se viven tiempos de guerra y de dioses.

(7) Testimonios de los presbíteros Vidal Trujillano y Vicente Saico, que sufrieron en carne propia esta represión.

(8) Estas referencias fueron trabajadas por el autor en el segundo semestre de 1992 al apoyar la evaluación y diagnóstico de la Iglesia Presbiteriana de la región de Ayacucho. Nuestro agradecimiento a Luis Ruiz y Bladimiro Chuquimbalqui, presbíteros, quienes desde un principio me ayudaron a acercarme a las iglesias evangélicas y sus feligreses.

(9) Uno de los más importantes propietarios del valle en la década de 1950 fue el evangélico Eduardo Risco, quien llegó a construir el primer aeropuerto. A mediados de la década de 1960, el misionero norteamericano Hugo Polizon buscó desarrollar una tecnología que beneficiara la producción agropecuaria y llegó a instalar una pequeña hidroeléctrica.

II.- Guerra y violencia: una historia sin fin.

El valle del río Apurímac no tuvo prioridad estratégica para SL en los dos primeros años de la "guerra popular" que inició en mayo de 1980. Pero SL era consciente de que tarde o temprano el gobierno dispondría el ingreso de las Fuerzas Armadas a la lucha contrainsurgente, con el consiguiente agudizamiento de la represión. Con eso en mente, el valle fue concebido como zona de repliegue y de reposición de fuerzas para sus militantes que combatían en las serranías.

1.- Después de la hora: el desfase senderista.

A principios de 1980 el valle era, como dijimos, el espacio más dinámico del departamento, no sólo a nivel económico sino también social. La organización más importante era la Federación Campesina del Valle del Río Apurímac (FECVRA), que a inicios de la década llegó a agrupar 106 bases o sindicatos integrados por pequeños y medianos productores. En julio de 1982 la FECVRA incursionó en la

comercialización del cube, rompiendo el monopolio de los grandes comerciantes. El objetivo de la federación era mucho mayor: ingresar a la comercialización de maní, achiote, palillo e incluso cacao. La FECVRA no sólo comercializaba, sino que comenzaba a colaborar en la construcción de postas médicas, escuelas y locales comunales, buscaba instruir a los productores y velar por la seguridad de sus socios, al ser éstos muchas veces agredidos y acusados por los policías como narcotraficantes.

Entonces irrumpió en el valle Sendero Luminoso. Los primeros cuadros llegaron en 1982. Al principio no sumaban más de diez, todos jóvenes entre los 16 y 25 años. Su objetivo prioritario era establecer vínculos locales que permitieran el acceso de los senderistas apostados en las sierras de Huanta y La Mar. Recorrían la zona en visitas periódicas a los agricultores dispersos, les hablaban del partido y de la revolución, de la construcción de un nuevo Estado en el cual los protagonistas serían los obreros y los campesinos; organizaban reuniones y asambleas donde explicaban su proyecto: era necesario, siguiendo las banderas del maoísmo, cercar las ciudades desde el campo, "hambrear las ciudades", lo cual implicaba volar puentes y bloquear caminos. En una de esas reuniones, entre la multitud, un campesino desconcertado con la propuesta preguntó: "qué haríamos con las frutas, el café, el cacao? Se pudrirían!". Los jóvenes militantes quedaron sin respuesta. Después de una pausa, retomaron su discurso y expresaron la seguridad de que "el partido lo decidirá", "la revolución lo solucionará", no había de qué preocuparse ni temer

(10).

En otras palabras, el discurso de SL llegaba desfasado. Lejos de su propuesta de "economía de guerra" (11), en el valle florecía un mercado dinámico conectado al mundo externo. Políticamente, la FECVRA había alcanzado cierta legitimidad e intentaba competir con los grupos de poder; los pequeños y medianos productores comenzaban a identificarse con ella. Pero el 29 de octubre de 1982, SL asaltó y saqueó el almacén de Edmundo Morales, principal acaparador de cube en Santa Rosa, ofreciendo a los grandes comerciantes el pretexto que necesitaban para denunciar, perseguir y encarcelar a los dirigentes de la FECVRA, acusándolos de autores del asalto. En Machente, SL voló el puente Tutumbaru e incendió un vehículo de la FECVRA que transportaba productos de los socios.

Se iniciaron así los atentados contra la economía y la organización campesina del valle. El desconcierto de la población fue inmediato. A pesar de su trayectoria ascendente, la FECVRA no había logrado construir una organización y una identidad lo suficientemente sólidas como para enfrentar el desafío senderista. La violencia condujo a un pasivo silencio. El gremio se debilitó rápidamente y hacia finales de 1983 quedó desactivado. Algunos dirigentes murieron y otros optaron por salir del valle.

Tampoco podían los pobladores recurrir al Estado en busca de protección. El 28 de diciembre de 1982, el gobierno de Fernando Belaúnde encomendó a las FFAA el control político-militar de

Ayacucho. A partir de entonces, el poder civil quedó relegado, la represión y la violencia indiscriminada se generalizaron. Todo "indio" era considerado potencialmente subversivo. Durante 1983 y 1984 este ejército colonial -como lo juzgara Alberto Flores Galindo (1987)- arrasó pueblos enteros del centro y norte del departamento, reflejo de una realidad en la cual las relaciones entre los hombres están contaminadas por el racismo, "un problema tan antiguo y tan profundo como el de la violencia" (Flores Galindo 1985). La represión brutal obligó a miles de campesinos a abandonar sus tierras. El éxodo fue enorme. Entre 1983 y 1984, un 50% de la población de las alturas de Huanta, mil familias aproximadamente, migró hacia la capital y a los valles de Huanta, Tambo y río Apurímac (12).

SL, por su parte, se replegó hacia el norte del departamento. La selva de La Mar y Huanta fueron su reducto más importante para "jugar a las escondidas", para impacientar a la Marina, encargada de la seguridad en el valle, para preparar su contraofensiva. Porque a partir de 1983 se desató en el valle la violencia cruel, sistemática e indiscriminada de la Infantería de Marina. Los "navales" levantaban fantasmas donde no los había (13). Tildaron a la organización campesina de "fachada senderista", desatando una abierta persecución contra los dirigentes que aún quedaban en el valle. Es así como a fines de 1983 desapareció Julio Orozco Huamaní, el principal dirigente de la FECVRA. Según múltiples testimonios, Orozco fue apresado por los infantes y conducido a la casa hacienda Luisiana, base principal de la Marina en el valle,

de donde nunca regresó (14). Los infantes de Marina completaron así la obra de SL, terminando con todo atisbo de organización social. Los productores y campesinos quedaron dispersos y sumidos en las penumbras de una noche de terror.

Con el terror convivía el descontento; no sólo contra SL sino contra la Marina y las Fuerzas Policiales, que por esos años cometían arbitrariedades inclusive mayores que las de SL. La respuesta no tardaría en llegar.

2.- La respuesta:

Los Comités de Autodefensa Civil (CDC).

Probablemente SL nunca imaginó una respuesta mínimamente autónoma de la población civil en su contra; menos aún que la respuesta más contundente provendría del campesinado al cual veían amorfo, incapaz de iniciativa política. Será por ello el calificativo de "mesnada", acuñado contra las rondas, que ellos imaginaban totalmente sometidas a las órdenes y decisiones del comando militar. En un trabajo anterior sobre las comunidades del suroeste de Huamanga (Del Pino 1992), enfatizamos la voluntad política de los campesinos de abanderar la lucha contra la violencia subversiva. Al inicio, SL menospreció esta actitud, pues suponía que todo respondía a la imposición del comando militar. A la luz

de los hechos vemos cuánto se equivocó (15). Postulamos que hay muchos lugares donde los CDC surgen por iniciativa campesina, otros donde la imposición juega un papel importante y hasta brutal; pero en todos aquellos que son operativos, hay algo de voluntad campesina. La coordinación con el Ejército, incluso recibiendo órdenes de él, no le quita valor a esa decisión política. En última instancia, la capacidad de decidir en razón de sus intereses dio lugar y facilitó el crecimiento de la organización campesina contra SL.

En medio de la guerra es donde nace este nuevo movimiento social, ahora el más importante en el campo, que al igual que los desplazados, las mujeres de los Club de Madres y las iglesias evangélicas, constituyen los nuevos actores sociales más dinámicos de la región. Movimientos que conquistaron desde abajo el escenario de la política, la ciudadanía y la legitimidad religiosa, aquello que Nun llama la "rebelión del Coro", donde los marginados y desahuciados comienzan a rebelarse y conquistar sus derechos. La política entendida no como la imagen heroica, el del privilegio y de la acción de un círculo entendido. "Presentada como el espacio público de lo grandioso por oposición a la esfera privada en que casi todos vivimos nuestra realidad diaria, sudorosa y poco mostrable" (Nun, 1989:11).

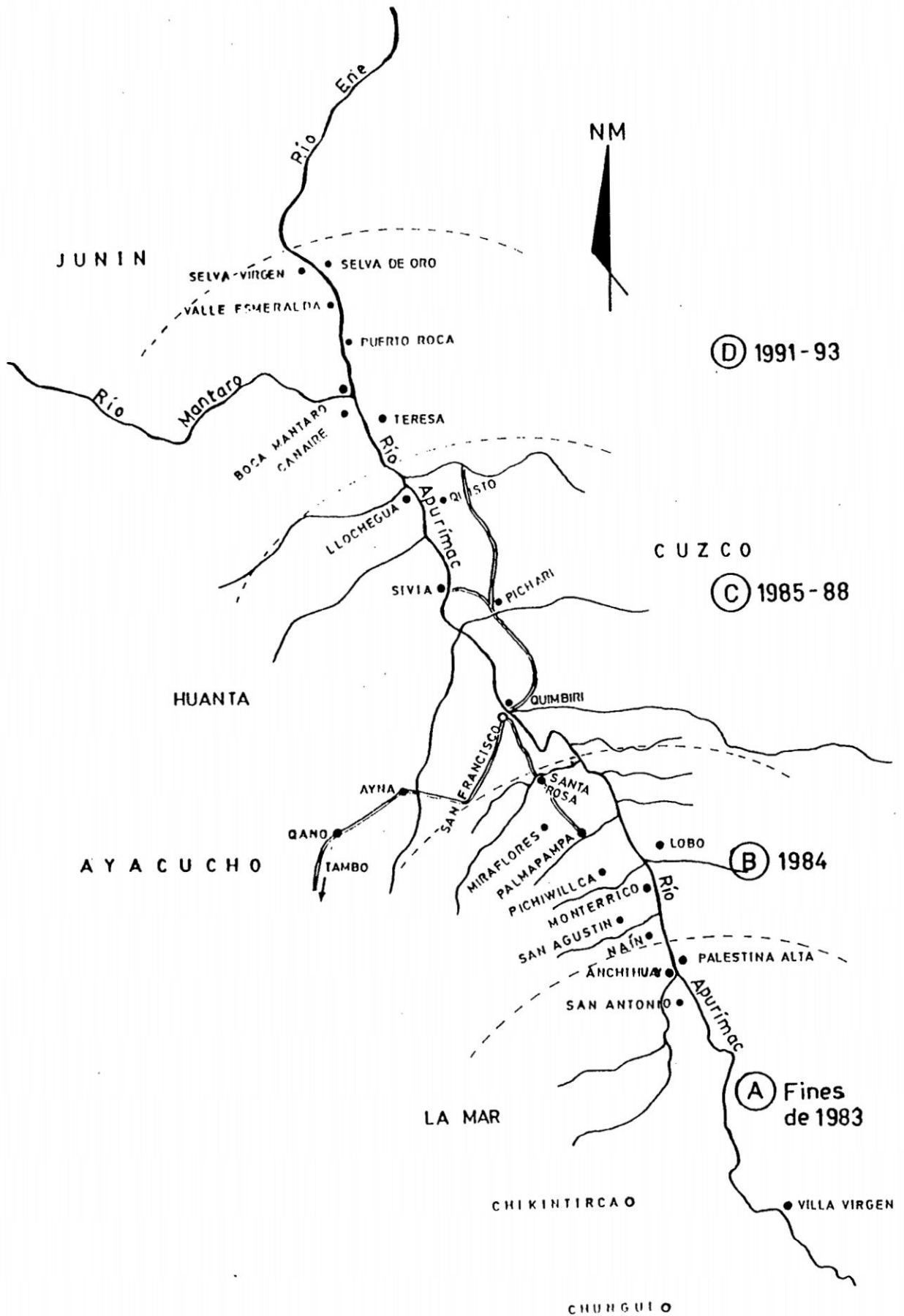
a. Chikintirca y Anchiuay.

Todo comenzó en el distrito de Chungui (La Mar), en las comunidades de Chikintirca y Anchiuay. La primera, ubicada en frontera con la sierra; la segunda, en las riberas mismas del río Apurímac (ver mapa 2). Los senderistas llegaron a Chungui a finales de 1982, provenientes del sur de San Miguel, de Chapi, lugar donde operaban sus primeros cuadros. En una asamblea informaron de su presencia y de sus planes para la conquista del poder. En diciembre de ese año, el mismo grupo mató a tres autoridades comunales que se negaron a colaborar y/o dejar su lugar a los nuevos comisarios senderistas. Luego se supo que en otros pueblos del distrito, entre ellos Mongoy, habían matado un número igual de campesinos. Desconcertados, muchos abandonaron el lugar.

Pero cuando el departamento de Ayacucho fue declarado en estado de emergencia por el gobierno, SL se replegó hacia Santa Rosa y las comunidades ubicadas hacia el norte, río abajo. Aprovechando el temporal repliegue de SL, el temor inicial fue rápidamente superado. En Chikintirca, comunidad serrana del distrito de Chungui, la asamblea comunal llegó a la conclusión de que: "teníamos que defendernos de esos extraños, sino nos iban a exterminar". La tradición organizativa de las comunidades de Chungui hizo posible esa respuesta. Se organizaron en "montoneras", tal como ya lo habían hecho al paso del ejército chileno por Huanta en 1883 (véase: Del Pino 1990); y en 1923

ORGANIZACION Y DESARROLLO DE LOS COMITES DE DEFENSA CIVIL

VALLE DEL RIO APURIMAC



contra los abusos del terrateniente Añaños, el más poderoso de la provincia, a quien despojaron de sus bienes y obligaron a abandonar sus tierras (Vila 1974).

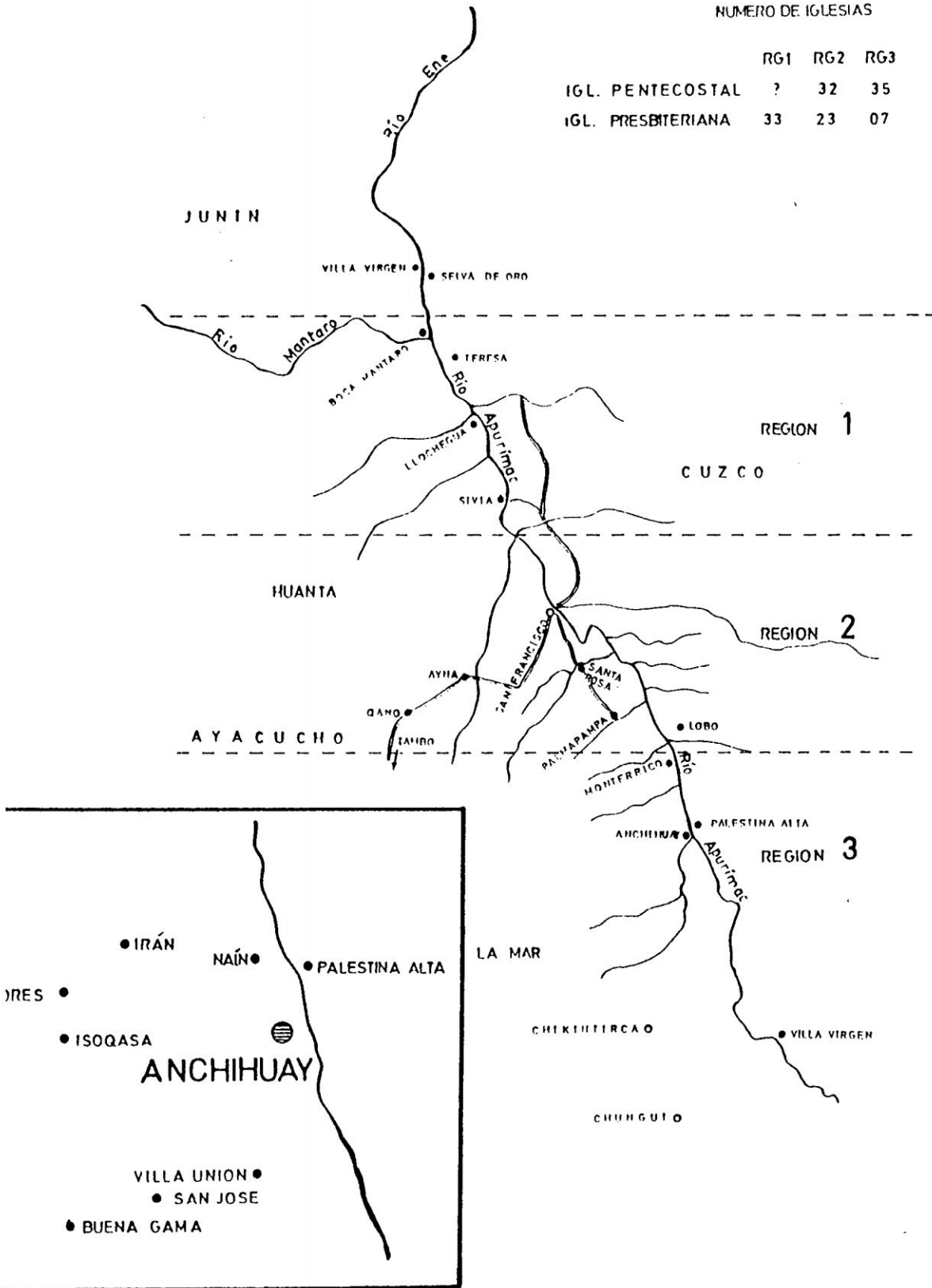
Anchihuay fue otro de los pueblos de Chungui que se enfrentó a SL. Ubicado en la margen izquierda del río Apurímac, Anchihuay es relativamente grande con una población promedio de 400 familias. A su alrededor se agrupan ocho pagos (véase mapa 3). Del 50 al 60% de las familias son evangélicas. Sólo en Anchihuay y sus alrededores existen ocho iglesias pentecostales. SL se presentó en Anchihuay a mediados de 1982. Según la población, al principio sólo visitaban chacra por chacra. No mataban. "Entraban al púlpito y hablaban cómo iba a ser su plan". Luego ya exigían asambleas y nombraban a sus propias autoridades, "responsables del partido". Por último: "ellos ya obligaban a todos los jóvenes y también a las señoritas a hacerse empadronar a un padrón, para que ya puedan estar a tiempo completo en esa acción" (Celestino, 25 años). El testimonio de Susi es similar: "Ya los senderistas venían, llevaban a la gente a cometer una serie de atentados. Entonces, como la gente es mayoritariamente evangélica, no sabíamos cómo reaccionar". Los pobladores argumentaban que no podían seguirlos a robar, a matar, porque esos eran hechos condenados por el evangelio. También aquí el repliegue senderista fue aprovechado por los campesinos.

Así, cuando SL quiso regresar al sur del valle, no pudo hacerlo pues varios pagos se habían organizado para defenderse. Su única

IGLESIAS EVANGELICAS

NUMERO DE IGLESIAS

	RG1	RG2	RG3
IGL. PENTECOSTAL	?	32	35
IGL. PRESBITERIANA	33	23	07



opción fue tratar de ingresar a sangre y fuego. La consigna senderista fue: "arrasar con los evangelistas", "terminar con las mesnadas".

Al principio, pareció anecdótico ver a unos cuantos campesinos armados con hachas, machetes, chafles y algunas viejas escopetas de caza, decididos a enfrentarse contra un enemigo dispuesto a todo. Sin embargo, las acciones emprendidas contra SL a fines de 1983 llegaron a generalizarse en la zona sur, río arriba, a mediados de 1984. Muchos pagos de los alrededores siguieron el camino de Chikintirca y Anchiuay, entre ellos Pichiwillca y Palmapampa, que llegarían a ser famosos por la fortaleza de sus rondas. Pichiwillca logró el liderazgo por su juventud y por el papel que cumplió Antonio Cárdenas, entonces joven de mucha iniciativa, cualidad que le valió para hacer de Pichiwillca la ronda líder. Por otro lado, Pichiwillca pasó a ser zona de frontera entre los territorios dominados por SL y aquellos controlados por las rondas, lo cual le exigía mayor organización y capacidad de respuesta; y los impulsaba a buscar la generalización de los CDC para no enfrentar solos a SL.

La reacción contra SL puede explicarse, entre otras causas, porque si bien los militantes llegan tarde a la zona, sus exigencias son casi inmediatas. Es que ya desde 1982 el Comité Central de SL había decidido "batir el campo", liberarlo de toda presencia del Estado y exigir mayor compromiso de la población y de los jóvenes (Gorriti 1990). Por eso los asesinatos de autoridades comienzan

muy poco después de la llegada de SL a la zona. Pero implementar ese acuerdo partidario sin trabajo político previo, conllevaba mayores riesgos de una reacción adversa de la población, como efectivamente sucedió.

El crecimiento de la organización en esos pagos fue facilitado, además, por la presencia del Ejército en la zona. En realidad, esa presencia es relativamente tardía en el valle. La única base militar era la de Pichari, del Batallón de Ingeniería que, como veremos, participó tardíamente en la lucha contrasubversiva. Hacia el sur del valle, llegó a principios de 1984 una patrulla militar al mando del "Mayor Rick", quien trataba de ejecutar los planes del Comando Político-Militar de Ayacucho de organizar a la población contra SL. Rick encontró acogida favorable entre comunidades que se habían opuesto a SL desde un principio, como Chikintirca y Anchiuay. Es el Ejército el que bautiza a las "montoneras" como Comités de Defensa Civil (CDC) y facilita su organización y expansión hacia el norte (16). Más avanzado el año 1984 se estableció una base militar en Santa Rosa, pero los efectivos militares llegaban muy poco a los poblados del sur, que están a más de un día de camino en bote, río arriba. Es decir, los CDC del sur se desarrollaron con mayor autonomía que aquellos adyacentes a la base.

Sin embargo, el apoyo tácito del Ejército favoreció la expansión de los de Pichiwillca hacia el norte, hasta Santa Rosa. Primero enviaban oficios a cada pago, para que se organizara, dando un

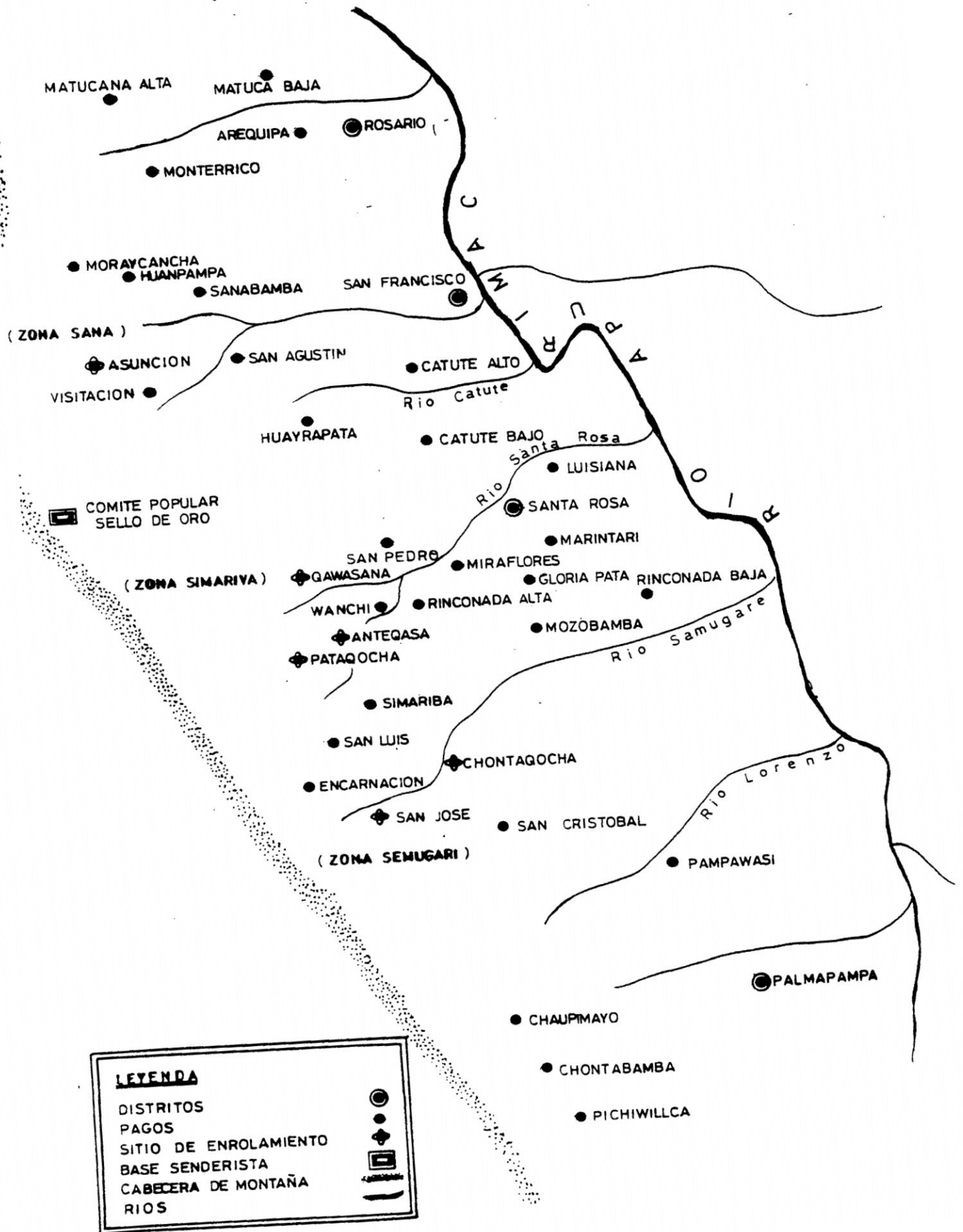
plazo de quince días. En caso de incumplimiento, se advertía que las represalias serían duras.

b. Santa Rosa.

La experiencia de Santa Rosa, sin embargo, fue distinta. Desde las fronteras de la sierra de La Mar, SL comenzó a descender hacia Santa Rosa y otros poblados del valle. Se establecieron en los pagos de frontera como Huayrapata, Chontaqocha y Antiqasa (ver mapa 3), donde recibieron ayuda y alimentos. El 29 de octubre de 1982 se recuerda como la primera incursión senderista en Santa Rosa. Esa madrugada se escuchó la explosión de varios petardos de dinamita: habían asaltado la tienda del comerciante más próspero de la zona, Edmundo Morales. Luego vinieron los cupos de guerra y el reclutamiento forzoso de los hijos de los campesinos por parte de senderistas, que tomaron el colegio secundario durante la ceremonia de clausura del año escolar. Esta actitud coactiva se agudizó cuando los pueblos de más al sur comenzaron a organizarse contra SL.

Cansado de las arbitrariedades, el pago de San Pedro se negó a colaborar y expulsó a los senderistas. El 1 de agosto de 1984 los habitantes se organizaron en CDC y por propia iniciativa decidieron agruparse y pernoctar en el poblado por las noches. El 15 de setiembre, un grupo armado incursionó en el pueblo, dejando

ZONA SANTA ROSA



como saldo diecinueve campesinos muertos. La matanza llegó a oídos de la Guardia Republicana (GR), establecida en Luisiana. En el trayecto hacia San Pedro, la GR confundió con subversivos a los campesinos de Wanchi, quienes también iban en ayuda de sus hermanos de San Pedro, asesinando a veinte de ellos.

Luego de estos sangrientos eventos, la población de esa zona quedó entre dos fuegos. El Ejército decidió concentrar a los pagos de las alturas en el valle, para evitar confundirlos con los senderistas. Esta acción definió el masivo desplazamiento de muchos pagos de altura hacia el valle. Catorce pagos se concentraron en los alrededores de Santa Rosa, conformando un cuerpo de defensa de aproximadamente 700 varones entre 18 y 50 años de edad (17). SL, por su parte, aceleró el enrolamiento masivo y el "cierre" de territorios. Pueblos enteros quedaron atrapados como Anteccasa, Asunción, Ccahuasana, Pataccocha, entre otros, todos ellos ubicados en las cabeceras de montaña. Posteriormente, esta población cautiva pasó a formar la 'masa' del Comité Popular 'Sello de Oro' (ver mapa 4).

Para los otros pagos, la concentración en el valle significó el abandono de sus chacras. SL había sido claro en advertirles que si se marchaban con los yanaumas (18) nunca podrían volver a sus tierras, pues serían 'ajusticiados'. La advertencia se cumplió al pie de la letra. La gran mayoría de quienes bajaron al valle tuvieron que resignarse a sobrevivir como peones, contratistas o, en el mejor de los casos, arrendando pedazos de terreno. La

desesperación creció entre las familias agobiadas por la falta de alimentos y las epidemias que azotaban principalmente a la población infantil.

Mientras cientos de familias descendían de las alturas y cabeceras que colindan con la sierra, los grandes y medianos propietarios del valle migraban hacia las ciudades. La población originaria de Santa Rosa abandonó sus parcelas. En 1981 la localidad tenía 3,500 habitantes, a fines de 1985, apenas eran 540. Tomando en cuenta los pagos concentrados, el total ascendía a 3,594. Estas cifras nos permiten deducir que un sector murió a consecuencia de la violencia, el hambre y las enfermedades; otro quedó bajo el control armado de SL y un tercer sector migró en procura de seguridad y paz.

Al principio, los CDCs de Santa Rosa no tuvieron una actitud decidida en la lucha contra SL. Esto dio lugar a que las rondas de Pichiwillca y Palmapampa llegaran a la zona a principios de 1984 y coaccionaran a la población. Recién entonces comenzaron a organizarse y hacer las guardias. Algunos pagos concentrados en Santa Rosa, ante la lejanía de sus tierras y viendo las penurias que atravesaban allí, optaron por volver y formar nuevas bases de defensa. Una de las más importantes fue Gloria Pata - Miraflores (ver mapa 4). Estas primeras bases de los CDC -Anchihuay, Palmapampa, Miraflores y Santa Rosa- comenzaron a bajar hacia los pagos ubicados hacia el norte. Llegaron a Quimbiri, frente al puerto de San Francisco, Sivia, Llochegua y hasta Boca Mantaro.

Este proceso cobró poco tiempo y muchas vidas. Se impuso la "ley de la jungla", ya no sólo SL y las FFAA tenían el derecho de quitar vidas humanas, sino también los ronderos.

SL, por su parte, al ser desplazado del espacio comprendido entre Anchiuay y Santa Rosa, se refugió en las cabeceras de sierra y en el valle del Ene. La organización de los CDCs y la concentración de los habitantes de las cabeceras en la parte baja del valle, lo privó no sólo de un importante contingente social, sino también de un espacio estratégico que conectaba el valle con las alturas de Huanta y La Mar, una zona que posteriormente se convirtió en el centro desde el cual los CDCs se expandieron por todo el valle e influyeron en las organizaciones de las serranías de la región. Un documento interno al cual pudimos acceder, reconoce autocríticamente los errores que permitieron la formación de las que SL denomina "mesnadas" y ayuda a comprender el repliegue de SL hacia las cabeceras. Allí se dice: "en la selva, alejarse parcialmente de los poblados montoneras y conquistar bases de apoyo en zonas apartadas" (19). Fue en cabeceras donde se ubicaron dos bases importantes de SL: el Comité Popular 'Sello de Oro', en La Mar, y Viscatán, en la ceja de selva al norte de Huanta.

Al norte de San Francisco, en los pagos ubicados entre Sivia y Santo Domingo, la formación de los CDCs transcurrió por sendas más dramáticas.

c. Llochegua.

Hasta fines de 1983, Llochegua era sede de una de las ferias más importantes del valle. Como recuerda un poblador: "el lugar se había convertido en un centro donde proliferaban cantinas, discotecas; había mucha plata". La importancia de la feria y el movimiento comercial se debían al vínculo de la zona con la coca y el narcotráfico. La mayoría de agricultores preferían el cultivo de la hoja de coca. Llochegua era el centro de la comercialización de la pasta básica, que de allí era trasladada a Quinteni para ser transportada en avionetas hacia Colombia. La zona estaba libre de policías, a merced de los narcotraficantes; tanto que en diciembre de 1983, cuando varios miembros de la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) bajaban por el río rumbo a Canaire, en busca de traficantes y dólares, hallaron la muerte en una emboscada tendida por los narcos.

SL comenzó a operar en la zona comprendida entre Sivia y Boca Mantaro desde los primeros meses de 1983. Llegaron en actitud pacífica, reunieron a los pobladores en asambleas y tras los discursos y la exigencia de cupos, se retiraron. Hasta esa fecha la zona aún era tranquila. Fue en el puerto de Sivia donde se iniciaron los problemas para la parte norte del valle. Allí, en octubre de 1983 unos hombres disfrazados con ponchos, simulando ser campesinos, dieron muerte en pleno día a un capitán EP y a varios soldados del puesto de Pichari, base del batallón de Ingeniería, que habían bajado a Sivia a efectuar compras de

rutina.

Hasta entonces, el batallón de Ingeniería de Pichari se había mantenido al margen de la lucha antiterrorista y por su buen trato se había ganado el aprecio de la población. La matanza significó un brutal viraje. Enterados de la muerte de sus compañeros, llegaron a Sivia quince soldados disparando y gritando: "ahora sí se jodieron, porque hasta ahora nosotros nada les hemos hecho a ustedes, pero ahora sí, vamos a hacer desaparecer Sivia". La población, desconcertada, no sabía qué hacer. Aterrada, la gente gritaba: "Ahora, qué nos irá a pasar con esta desgracia!".

Los que pudieron escaparon al monte y los que se quedaron fueron víctimas de las represalias. Toda la población fue concentrada en el aeropuerto. Varones, mujeres, niños, ancianos, quedaron expuestos al calor por muchas horas hasta que los soldados pasearon entre la multitud a unos encapuchados, quienes seleccionaron a sus víctimas. Fueron separados algunos jóvenes, de quienes nunca más se sabría su destino. Días después, entre la población circulaba el rumor de que "habían sido enterrados vivos con un tractor", a espaldas del cuartel de Pichari. Posteriormente el Ejército estableció una base militar en Sivia. Desde allí, los soldados hacían continuamente rastillajes, tanto a pie como en helicóptero. El 5 de julio de 1984 el Ejército ingresó a Llochegua, reuniendo a la gente para luego asesinar a seis personas, entre campesinos y profesores. En una semana Llochegua quedó despoblada; desaparecieron los comerciantes, se cerraron las

tiendas y la feria fue abandonada.

A la semana de ocurrida la matanza, SL bajó al pueblo a pedir colaboración. La población se mostró disconforme y salió al frente el comerciante Izarra, quien reprochó a los senderistas, diciéndoles: "ahora vienen a pedir ayuda, por qué no vinieron para defendernos cuando estaban los militares" (20). La osadía la pagó con su vida: le dispararon un tiro delante de la gente. Lo mismo hicieron con el señor Lozano -a quien mataron "a punta de cuchillos" por haber dado de comer a los militares- y con dos peones de un fundo cercano. El turno de matar le tocaba a SL.

Días después de la muerte del señor Izarra, los militares llegaron a Llochegua. Enterados de que el grupo senderista, integrado por unos 70 jóvenes, había bajado de las alturas partieron hacia Yaruri, pago ubicado en la parte alta de Llochegua. En esa incursión cayeron más de diez senderistas. Los militares empadronaron a los habitantes de Yaruri y nombraron autoridades encargadas de organizar a la población en grupos de autodefensa, nombrando un teniente gobernador y un jefe de seguridad. Luego los militares abandonaron el lugar. Al caer la noche, los tucos (21) bajaron a matar a las autoridades nombradas por el Ejército. Entonces, muchas poblaciones de las cabeceras decidieron bajar a Llochegua en busca de refugio. El 17 de setiembre la población de Periavente se concentró allí. En represalia, SL incendió todas sus casas. Yaruri, Chihuillo, Rinconada, Huayrapata, Guayaquil, Mejorada, siguieron a Periavente: "los campesinos bajaban con sus

cositas, sus animalitos, en busca de protección". Finalmente, en setiembre de 1984, se estableció otra base militar en Llochegua, pueblo que creció rápidamente tras haber quedado casi despoblado, llegando a albergar más de dos mil habitantes.

Sin embargo, la presencia de los militares no suponía garantía definitiva de seguridad. La población se vió obligada a organizarse para asumir su propia defensa... y la de los militares. Porque, como cuenta Carmela:

"Los campesinos se daban cuenta que los militares eran pura fórmula, porque los militares esperaban que los pobladores los cuiden. Dijo el capitán que si algo le ocurría a sus soldados, él iba a barrer con toda la población. Los militares en realidad dormían tranquilos. La gente era la que se organizaba. Cuidaban por zonas toda la noche" (22).

En realidad, los pobladores de frontera sufrían la represión desde ambos frentes: el Ejército los acosaba desde el valle, SL desde las partes altas. Allí, pagos como Capote, Sanabamba, quedaron en poder de SL. Según Simeón: "a todos los pagos de la parte alta los tenían controlados y no consentían que bajaran". Durante 1983, en los pagos de las partes altas SL había desarrollado "escuelas populares". La exposición de su línea y la persuasión fueron los medios iniciales para ganar adeptos y colaboradores, llegando a tener gente de confianza, sobre todo jóvenes: "Los señores <adultos> por temor les seguían. Les decían sí, pero disimulaban

después". En octubre de ese año, como ya relatamos, pasaron de los discursos a los hechos en Sivia, con las consecuencias conocidas.

También hacia fines de 1983, se incrementaron las acciones de SL en la confluencia del Apurímac con el Mantaro, en Canaire, Boca Mantaro y lugares aledaños. Recorrían pago por pago exigiendo apoyo; quienes se negaban a colaborar:

"Eran automáticamente declarados traidores y muertos en el acto. Eran calificados de soplones, Belaundipa allqunkuna <perros de Belaunde>... Entonces uno casi a la fuerza tenía que ir. Teníamos que seguir con un susto disimulado" (23).

Según Julián, durante 1984: "uno tenía que ir durante uno o dos días íntegros a lugares lejanos, a veces con hambre, descalzos. Nos decían: "así se tiene que sufrir para liberarnos". En cada pago nombraban un responsable del partido, el comisario "encargado de hacer justicia". En esas zonas, SL se desarrolló lado a lado con el narcotráfico. Según los testimonios, los senderistas decían que: "el narcotráfico es un trabajo libre y puede hacerse con libertad... El jefe decía que la gente podía hacer cachipa, pero con mucho cuidado, porque era un negocio de los pobres".

Con las bases militares del Ejército establecidas en Sivia y Llochegua, y las insistentes visitas que hacían los ronderos de Pichiwillca (24), las rondas de Sivia, Llochegua y Boca Mantaro comenzaron a participar en la guerra con mayor intensidad, armados

con algunas escopetas, lanzas, machetes, chafles. Según el Ejército, los grupos de autodefensa tenían una función concreta: "perseguir, capturar y eliminar senderistas". El mayor tiempo se invertía en la defensa: "solo tres días se dedicaban a la chacra, los demás a las patrullas". La zona estaba patrullada las 24 horas del día, ninguna persona extraña podía ingresar, los comuneros tenían un "cartón" con el cual se identificaban al ingreso y a la salida de la comunidad.

El valle se había militarizado. Pero antes de continuar con el desarrollo de los acontecimientos, quedan pendientes algunas preguntas. Por qué, por ejemplo, la población del sur del valle estuvo más dispuesta a enfrentarse a SL, mientras que hacia el norte fue el Ejército, a través de brutal represión, el que organizó a la población contra SL?.

La historia nos ayuda a precisar esta diferencia. En la colonización del valle convergieron distintos sectores sociales. Los que colonizaron el sur del valle provenían en su mayoría de comunidades serranas de La Mar, mientras que los del norte eran en su mayoría parcelarios, minifundistas provenientes muchos de ellos del valle de Huanta.

Segun Nuria Sala (1995), Chungui y Anco eran zonas donde el latifundio coexistía con comunidades de altura que, de acuerdo al viejo patrón de verticalidad andina (Murra 1975), habían logrado el reconocimiento de su dominio sobre ciertas tierras bajas en el

valle: Anchiuay, Anco, Punqui, Chikintirca (Sala, 1995:15-16). Ya en épocas anteriores, los comuneros de Chikintirca y Huayllaura, en defensa de sus intereses se habían resistido al pago de la alcabala de la coca. Esa experiencia organizativa ayudó a la respuesta contra SL. A ello se sumó la visión evangélica pentecostal, como en el caso de Anchiuay.

De Ayna hacia el norte del valle, por el contrario, la colonización fue protagonizada por colonos a título individual, procedentes mayoritariamente de los pueblos de Luricocha, Huanta y Macachacra. Fue un grupo de productores más dinámico, que pretendía colocar su producción en los mercados y perfiló una estructura de mediana propiedad: "Fueron estos sectores los que a la búsqueda de crear las bases para el juego de libre mercado y modernización económica, en sentido capitalista estricto, se enfrentaron con los hacendados tradicionales de La Mar" (Salas, 1995:17).

Si bien esta información no es completa (25), ayuda a avanzar en la comprensión de las distintas actitudes campesinas frente a SL. Puede resultar sorprendente pero en el valle son los sectores que tienen una menor experiencia de articulación al mercado pero con una fuerte organización comunal "tradicional", los que reaccionan más decididamente en contra de SL. Como se puede ver en el texto de José Coronel (1995), algo semejante sucede en la parte serrana de Huanta. A diferencia de las comunidades de las alturas de la provincia, que se enfrentaron a SL desde muy temprano, los

parcelarios del valle de Huanta lo hicieron tardíamente hacia 1990. Aunque carecemos de suficiente información al respecto, no podemos descartar que la comunicación con los migrantes del valle de Huanta que llegaban al Apurímac, especialmente los jóvenes que eran los más receptivos al mensaje de SL, haya jugado un papel importante en las diferentes reacciones frente a SL en el valle del Apurímac.

(10) Testimonio de Adrián, entonces dirigente de la FECVRA. Obligado a renunciar a la dirigencia por SL, tuvo que abandonar el valle a mediados de 1984, cuando la violencia provenía tanto de SL como de las fuerzas contrainsurgentes.

(11) Sobre el cierre de ferias y la prohibición de relaciones con el mercado y la ciudad en otras partes del país, véase: Favre 1984, Manrique 1989, Del Pino 1992.

(12) Informe de la Asociación de Desplazados de Huanta, octubre de 1992.

(13) Por esos años Raúl Gonzales señalaba que, mientras era necesario un 90% de probabilidades de pertenencia a SL para que una persona fuera desaparecida por obra del Ejército, la Marina sólo necesitaba un 5% de sospecha para apretar el gatillo (véase: Gonzales 1984).

(14) La hacienda Luisiana era y continúa siendo propiedad de José Parodi, ex-diputado de Acción Popular, entonces partido de gobierno.

(15) También se equivocaron muchos intelectuales y políticos, quienes vieron a un campesinado pasivo y atrapado entre dos fuegos; y a los CDC como fundamentalmente impuestos por las FFAA. Llama la atención el caso de Nelson Manrique, quien al estudiar la

Guerra del Pacífico consideró que el campesinado de la sierra central fue capaz de desarrollar una conciencia nacionalista (Manrique 1981). Sin embargo, para hechos que tienen lugar un siglo después, considera al campesinado organizado en los CDCs fundamentalmente como 'carne de cañón' de las FFAA y de SL (Manrique, 1989:166).

(16) El 21 de junio de 1984 se oficializó el nombre "Comités de Autodefensa Civil". Esa fecha es recordada año a año en el sur del valle, con celebraciones cívicas.

(17) Santa Rosa comprende 49 pagos distribuidos en 3 zonas: Samogare, Simariva y Sana. Según el Censo Nacional de 1981, el distrito tenía 19,390 habitantes (ver mapa 3).

(18) En quechua, "cabezas negras", término con el que los senderistas designaban a los integrantes de los CDCs.

(19) Manuscrito de un militante senderista, que transcribe minuciosamente acuerdos partidarios que datan de mediados de la década de 1980.

(20) Testimonio de Juan, quien por esos años laboraba como profesor en Llochegua. La entrevista fue hecha a mediados de 1985, cuando el testigo huyó hacia Ayacucho. Debo este material a Carlos Iván Degregori.

(21) Apócope quechuizado de "terroristas". Tuco es también un tipo de lechuza.

(22) Carmela, profesora de Llochegua y testigo de los acontecimientos.

(23) Según cuenta Julián, joven agricultor de Canaire, quien en muchas oportunidades tuvo que acompañar "disimulado" a los senderistas.

(24) A las rondas de la zona sur, entre Anchiuay y Santa Rosa, la población llegó a conocerlas genéricamente como "rondas de Pichiwillca".

(25) Sobre el lugar de procedencia de los colonos de los diversos pagos del valle en la década de 1970, véase también: Araujo, 1976:5.

3.- El triunfo de los ronderos.

La violencia recrudecía y se multiplicaba el número de muertos. Los comentarios y los presagios hacían prever una "guerra sin fin". La nostalgia y el fatalismo cundían entre la población.

Como recuerda la gente, las matanzas en 1983 y 1984 eran cosa de todos los días, especialmente en la parte norte del valle. En 1984, incursionó en Rosario un contingente militar, supuestamente de presuntos "mercenarios" (26), quienes luego de concentrar a la población seleccionaron por lista a jóvenes a quienes asesinaron. También los ronderos cometieron matanzas. Los de Pichiwillca incursionaban frecuentemente en poblados desorganizados, acusándolos de apoyar y colaborar con la subversión. Llegaban y maltrataban a la gente, como sucedió más de una vez en Quimbiri, sin que nadie pudiera interceder por los pobladores. Por las noches ingresaban a las casas, cubiertos con pasamontañas, y secuestraban a jóvenes supuestamente vinculados a SL, que días después eran hallados muertos en los ríos o expuestos a la intemperie. La represión más brutal, por el lado del Ejército, se dio en Sivia y Llochegua en 1984, como viéramos en el capítulo anterior.

Las noches eran las horas peores; nadie dormía sin estar acosado por el terror. Todos eran sospechosos, todos podían ser víctimas de cualquiera de las partes: senderistas, soldados, marinos o ronderos. Ya nadie sabía de dónde venía la muerte. Los cadáveres

discurrían a diario por el río, en diversos estados de putrefacción y víctimas de las armas más distintas. La población los veía sin pesar ni consternación. "Ya se había(n) acostumbrado". Cuentan que a veces pescaron cadáveres en el río. Sin pavor alguno ni curiosidad por la víctima, devolvieron los cuerpos al lugar donde los habían hallado.

Así, en 1984 se da la concentración generalizada de las poblaciones dispersas en las "bases civiles", al estilo de las "aldeas estratégicas" de los norteamericanos en Vietnam. Alrededor de Santa Rosa se concentran quince pagos; ocho en Anchiuay, cuatro en los alrededores de Palmapampa, una decena en Llochegua. Además, sin ningún diseño o planificación, nacen un sinnúmero de pagos antes inexistentes. Hasta mediados de 1985 los CDC y el Ejército estuvieron a la ofensiva, mientras SL se batía en retirada. Los comités de defensa se multiplicaron y lograron un progresivo control del valle.

Entonces vino el cambio de gobierno, un período clave para entender el desarrollo de la violencia en la región. El 28 de julio de 1985 asumió la presidencia de la República Alan García Pérez, del Partido Aprista. El nuevo gobierno tenía previsto cambiar la estrategia antisubversiva, articulando la represión militar con el trabajo de promoción y desarrollo y la promesa de un respeto irrestricto a los Derechos Humanos.

Sin embargo, en el primer mes del gobierno aprista una patrulla

militar arrasó la comunidad de Accomarca, en la provincia de Víctor Fajardo, en cuyos alrededores había sido emboscado poco antes un convoy militar. García destituyó al jefe del Comando Conjunto de las FFAA y posteriormente relevó al jefe de la Segunda Región Militar y también al jefe del Comando Político Militar de Ayacucho. Estas medidas presagiaban una estrategia antisubversiva en la cual el gobierno retomaría la dirección política de la guerra y la autoridad en las zonas de emergencia. Pero la nueva estrategia nunca se plasmó. Más aún, la ilusión de un gobierno respetuoso de los Derechos Humanos naufragó en la masacre de presos inculpados por terrorismo en las cárceles de Lima en junio de 1986 y en la creación en 1988 del grupo paramilitar "Rodrigo Franco", vinculado al gobierno según muchos indicios.

Ante la falta de una estrategia alternativa y con el precedente de la destitución de los mandos militares responsables de la masacre de Accomarca, las FFAA entraron en una suerte de compás de espera. En el valle, militares y marinos se replegaron a sus cuarteles y optaron por ser testigos pasivos de la guerra, parapetados en sus guarniciones.

El repliegue militar hizo posible la contraofensiva senderista. Entre 1985 y 1987, como señalan los ronderos, los senderistas "levantaron la moral". Los ataques a los CDCs se multiplicaron y cobraron decenas de vidas humanas. A pesar de ello, los militares se mantuvieron impasibles no obstante que los ronderos les exigían salir a enfrentar a los senderistas, quienes cometían sus matanzas

casi en la puerta de los cuarteles. Los ronderos quedaron en el desamparo, sin armas ni municiones con qué combatir. Desde entonces, no quisieron saber nada con las fuerzas del orden, llegando a enfrentarlas en diversas ocasiones.

En algunas zonas la contraofensiva senderista contó al parecer no sólo con la neutralidad sino con el consentimiento de algunos militares. Los senderistas ofrecían regalos, dinero y compañía femenina a los oficiales para que los dejaran actuar. En 1986, un Comandante EP llegó a Quimbiri y desarmó a los ronderos del lugar, acusándolos de ser "una tira de abusivos" y advirtiéndoles de no volver a organizarse. Como afirma un dirigente rondero:

"El 86, 87, Sendero volvió a retomar el valle, llegó hasta Rinconada, tierra de 'Huayhuaco' (27). Un tiempo, en 1986, los de arriba y los de abajo ya estaban desanimados. Inclusive el Ejército los apoyaba a los senderos. Estos iban con cualquier regalo, con cariño, le tapaban el caso y luego lo soltaban a los senderistas" (Susi) (28).

El proceso de reconquista senderista abarcó desde Santo Domingo, en Boca Mantaro, hasta Siato, en las cercanías de Palmapampa. En Rinconada Alta, tierra del celebrado "comandante Huayhuaco", SL mató a 16 campesinos y continuó avanzando sin reparos ni límites. A principios de 1988 decidió atacar una de las principales bases de las rondas: Pichiwillca. Horas antes del ataque, un destacamento de la Marina había pasado por Palmapampa sin ser

atendido por los ronderos. Según ellos cuentan, no los recibieron porque "eran como nuestros enemigos". El descontento contra las FFAA provocaba roces, por lo cual los marinos decidieron acampar en San Agustín. En ese momento los ronderos de Anchiuay recibieron la noticia de que Pichiwillca sufría el ataque de los tucos. La respuesta no se hizo esperar: cientos de ronderos salieron de inmediato, acompañados esta vez de los marinos. Una vez que dieron alcance a los subversivos, el 13 de abril de 1988 libraron una gran batalla, quedando como saldo más de una decena de senderistas muertos. Según un testigo presencial: "la sangre corría como agua". Este no fue un enfrentamiento más, sino el inicio de la contraofensiva de los CDCs. Desde entonces, SL volvió a replegarse ante los ronderos que en dos años recuperaron el control del valle hasta la actualidad.

La figura de Huayhuaco, comando de la ronda de Pichiwillca, fue popularizada en todos los medios de comunicación como líder de los CDCs. La acción más importante de Huayhuaco fue rescatar poco después a Santa Rosa de manos de la subversión, comandando un ejército civil integrado por cientos de hombres armados que constantemente peinaban la zona. Bajo su mando, los CDC alcanzaron una sólida organización y una alta capacidad operativa. En una ocasión llegaron hasta el distrito serrano de Tambo, a sólo 70 km. de Ayacucho, logrando atravesar por lo menos diez controles militares (29). Fue el período de consolidación de los CDC, en el cual llegaron a alcanzar estabilidad militar y económica, en parte por su relación con el narcotráfico. Por esa oscura relación y

acusado además de una serie de abusos y muertes, Huayhuaco fue apresado en 1990.

Capturado Huayhuaco, asumió la dirigencia Andrés Choqayo, de Maritea Baja. Bajo su liderazgo y ya con ayuda del Ejército, los CDC llegaron a expulsar a los senderistas de Boca Mantaro e incursionaron incluso en el Ene (30). Puerto Roca, Selva Virgen se convirtieron en la frontera con los territorios "liberados" por la subversión. Hasta 1993 los CDC vivían en permanente alerta ante cualquier eventualidad; por las noches minaban los alrededores, para no ser presa fácil en la oscuridad de la superioridad bélica de los grupos terroristas.

Ya en diciembre de 1989, el entonces presidente Alan García entregó rifles a los ronderos del valle, reunidos en Rinconada Baja (Resumen Semanal, año XII, nº 551). Pero es recién a partir de 1991 que el Ejército buscó aproximarse a la población civil con un nuevo trato y una actitud distinta; buscó dialogar y coordinar acciones conjuntas con los CDCs, desarrolló labores de promoción, como mantenimiento y conservación de carreteras. Desde entonces, el Ejército: "se ganó a la gente de la parte de río abajo", hacia el Ene. La relación rondas-ejército se hizo más horizontal, llegándose a superar, no del todo por cierto, los problemas iniciales de desconfianza y discriminación. Este acercamiento se dio desde antes del autogolpe de abril de 1992. Ya en 1991 se hicieron nuevas entregas de armamentos (Winchester) a las rondas y el 12 de noviembre de ese año se reconoció legalmente a los CDC

mediante el Decreto Legislativo 471.

Repentinamente, los ronderos fueron presentados como los defensores de la patria contra los enemigos de la democracia. Aparte de un notorio cambio de estrategia, el gobierno sentía la necesidad de legitimarse ante la población organizada en rondas, dado el creciente poderío de los CDCs; y ante la opinión pública en general. Pero la nueva estrategia, si bien mejoró las condiciones de lucha contra SL, tuvo serios límites. Los campesinos sabían que las armas entregadas no tenían punto de comparación con las usadas por los grupos subversivos, además de ser insuficientes. A esto había que agregar la crisis económica, la pobreza y el problema agrario (monocultivo cocalero) irresuelto. En el valle, el gobierno no impulsó ningún proyecto para resolver los problemas estructurales, sólo se interesó en la pacificación desde la óptica militar.

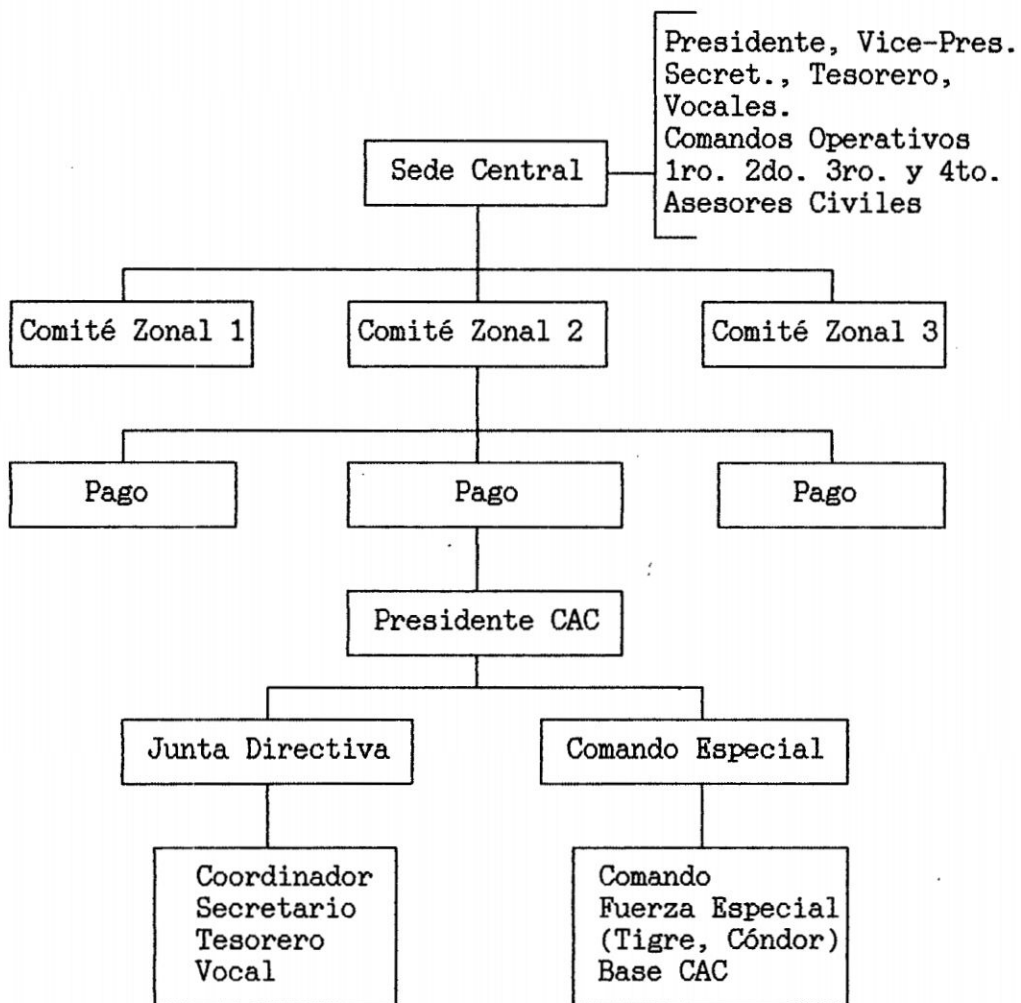
4.- La estructura organizativa de los CDC.

La coordinación de las rondas de todo el valle se logró luego de la derrota de SL en Pichiwillca, en abril de 1988. Desde entonces, los Comités de Defensa Civil Antisubversiva (DECAS) (31) se fueron articulando en todo el valle y se integraron bajo la coordinación de una Sede Central. Hacia 1993 se estimaba que existían alrededor

de 280 poblados fuertemente armados y organizados. Los DECAS han dividido el valle en quince zonas, que desarrollan las acciones de defensa con cierta autonomía, pero cuentan con una dirección centralizada. Los pagos existentes en cada zona coordinan las acciones a realizar. Por ejemplo, en la zona de Palmapampa se integran dieciséis pagos, entre ellos Pichiwillca. Los comités se organizan tal como se muestra en el gráfico 2.

Grafico 2

Estructura Organizativa de los Comités de Autodefensa Civil
(DECAS)



Desde que se constituyeron los CDC, todos los miembros de una comunidad tienen la obligación de participar en las tareas de defensa: realizar guardias diurnas y nocturnas, patrullas, rebusques. En los primeros años las exigencias eran dolorosas; en cualquier momento los ronderos tenían que salir a patrullar las zonas en las cuales se detectaba presencia senderista. Como recuerda un rondero: "uno ni dormir podía".

Frente a esa angustiante realidad, en 1990 se crearon los comandos especiales Tigre y Cóndor, llamados también Escuadrones Civiles Antisubversivos. La formación de los comandos especiales, además de responder a la necesidad de dar mayor seguridad a la población, apuntó a "darle mayor tiempo a la chacra". Lo cual ofrece sumo alivio para esta población que tuvo que vivir en estado de guerra por más de un lustro. Según Susi:

"Ahora ya hay comando especial estable, cuando hay peligro ellos salen. Ellos sí son rentados. Ya nosotros trabajamos, casi a tiempo completo. Más antes sí, cualquier cosita se escuchaba y tocaban cornetilla: necesito 50 hombres, necesito tantos hombres armados. Y aunque sea dos, tres días, una semana, doce días teníamos que ir. Así hemos sufrido siete años".

Hoy cada zona cuenta con su propio comando especial, compuesto por jóvenes que oscilan entre los 18 y los 35 años, que patrullan permanentemente. Integran los comandos entre 20 y 30 personas,

según los recursos y las necesidades de cada zona. En Palmapampa son más de 50, mientras que en San Francisco 27 jóvenes. Desde 1991 los comandos son remunerados por la propia población, según los recursos y el número de familias. En 1993, en San Francisco percibían S/.180 mensuales, en Palmapampa S/.280. La participación en estos comandos se convierte así para los jóvenes en una fuente de trabajo en medio de la crisis. Son fuerzas entrenadas en sus propias bases, que desarrollan una alta autoestima en función de su capacidad de lucha contra SL, que muchas veces supera la de las FFAA.

Los jefes de los comandos, asumen seudónimos. Así, a mediados de 1993 en Santa Rosa comandaba Lagarto, en Luisiana Kishka, en San Francisco Chato, en Puerto Mayo Bestia, en Puerto Roca Gato... Algunos pueblos como Sivia, Palmapampa o Pichiwillca, cuentan con su propia "Base Civil Antisubversiva" o cuartel de los comandos especiales. Cada base elige a sus comandos en asambleas por sectores y zonas. El Ejército no interviene ni propone ternas para la presidencia ni el comando de los CDC. Esto no significa que los comandos no coordinen con el Ejército.

Las tareas de seguridad tienen, por tanto, tres niveles: 1) labor de inteligencia dentro de los pagos; 2) resguardo permanente; 3) rondas o peinados periódicos en los cuales participan no sólo los comandos sino la población; unas 60 personas en promedio salen de cada pago.

El valle se encuentra "militarizado" (32). Se estima en 20,000 la cantidad de hombres armados (33). Si bien inicialmente contaban con armas rudimentarias, en muchos casos fabricadas por ellos mismos, conocidas como "hechizos", en la actualidad están armados con escopetas de caza, fusiles FAL, Kalashnikovs -más conocidas como "coreanas"-, escopetas Winchester entregadas por el gobierno, fusiles Mauser, metralletas y revólveres de todo tipo.

Adquirir armas de mayor alcance ha sido una preocupación constante para los CDC. En el valle lo han logrado por lo general de contrabando, debido al boom de la coca y al narcotráfico; en otros casos, gracias a los sacrificios de la misma población. Las rondas de Qano y Calicanto, comunidades ubicadas en las laderas por encima del valle, han comenzado a dar servicio de mantenimiento de la carretera entre Qano y Rosario en las temporadas de verano en que caen torrenciales lluvias, trabajando en los lugares afectados por los huaycos y deslizamientos. En enero de 1993 los transportistas pagaban de 5 a 10 nuevos soles. El monto recaudado iba a ser destinado a la compra de dos "coreanas", afirmaban los ronderos.

Más allá de sus tareas militares, los DECAS pasarán a la historia del valle como la primera organización en la cual confluyeron los distintos sectores sociales, a partir de lo cual ha sido posible construir niveles de identidad común. Un proceso de autoafirmación al pasar a valorar la organización social y ver derrotada a

Sendero Luminoso. Si bien la FECVRA había logrado reunir a los medianos productores alrededor de los servicios que ofrecía, no llegó a construir una identidad como la que en la actualidad representan los CDC y que se hace evidente en el compromiso de la población con la organización de las rondas de autodefensa.

Es cierto que esta identidad tiene un alto componente militar y por ende jerárquico. Los CDC nacieron por una necesidad de defensa, incurrieron en arbitrariedades contra poblaciones supuestamente vinculadas a la subversión. Pero de la "ley de la selva" se pasó a una racionalización de sus funciones y actividades. Ya no cometen las mismas arbitrariedades y no se limitan a las actividades castrenses. Se vienen dando cambios importantes en su estructura organizativa y sus funciones. Hoy los CDC administran justicia, regulan la vida cotidiana dentro de los pagos, solucionan conflictos familiares, de linderos, etc. En abril de 1992 se presentó en Palmapampa un brote de cólera que en menos de 15 días causó la muerte de diez personas. El presidente de los CDC de la zona viajó a Lima a solicitar medicamentos y sales rehidratantes. En abril de 1993, con sus propios recursos Pichiwillca concluyó la construcción y puso en funcionamiento una posta médica. La misma comunidad, últimamente, viene apoyando con alimentos a las poblaciones recuperadas del bajo Ene; actitudes de solidaridad que van más allá de la mera militarización.

Todo esto no niega la existencia de importantes conflictos dentro de los CDCs. Lo más saltante es el caudillismo de los comandos con

repecto a la población en general. Muchas veces hacen valer su autoridad para solucionar a su favor problemas personales; se habla de apropiación de recursos, de maltratos contra personas

desconocidas o que no apoyan la defensa. Esta actitud se percibe de manera más clara en las zonas donde las posibilidades de ataque de SL son mayores.

(26) Probablemente la crueldad de las matanzas hacía difícil entender o aceptar que militares peruanos pudieran realizar tales actos, por ello los habitantes señalan como responsables a "mercenarios", de rasgos semejantes a los personajes de las pantallas cinematográficas. La entrevista sobre Rosario fue hecha a Negro (35 años), actualmente residente en San Francisco, quien logró huir de la matanza.

(27) La personalidad de Pompeyo Rivera Torres, "comandante Huayhuaco", fue promocionada en esta segunda etapa de la guerra por la prensa nacional. Como cuentan los propios ronderos, Huayhuaco fue un "terruco arrepentido", quien a principios de la década había curado la dentadura de "Benjamín", líder senderista de la zona. De profesor rural devino en técnico dental, para pasar desde 1988 a liderar los CDCs.

(28) En este caso nos basamos fundamentalmente en el testimonio de Susi, dirigente de los CDC y pastor de la iglesia pentecostal de San Agustín, testigo directo de los enredos de la guerra.

(29) El 25 de marzo de 1989, Huayhuaco declaró en el diario Expreso: "si el gobierno a mi me diera, fiscalizándome con un grupo de oficiales conscientes, nada más unos cien fusiles, cien FAL, hasta noviembre o diciembre devuelvo la paz al departamento de Ayacucho". (Expreso, 25.3.89). (Véase: Resumen Semanal, año XII Nº 512:2)

(30) Hasta la década de 1970 el río Ene estuvo poblado básicamente por asháninkas. En 1979 se inició un flujo migratorio desde Ayacucho. En 1983 la zona estaba ocupada ya en un 47% por colonos. La población sumaba entonces unas 10,000 personas (Benavides 1992). En 1988 SL ejercía cierto control desde Valle Quisto hasta Boca Mantaro. En 1989 llegó hasta Santo Domingo, Puerto Roca, Selva de Oro, Selva Virgen y Puerto Mayo. Allí organizó a la población, especialmente a los jóvenes, buscando avanzar hacia el norte del Ene, conectando así las serranías de Huanta y La Mar con la selva central. En 1989 SL asesinó a Isaías Charate, líder principal de la Organización Campa del Río Ene (OCARE). La organización quedó inactiva después de esa muerte. En junio de ese año SL llegó a la misión franciscana de Cutivireni y cinco meses después la destruyó. Desde entonces SL se adueñó de la zona. La mayor parte de la población fue sometida y los jóvenes reclutados. Los que no quisieron pertenecer al "nuevo Estado" tuvieron que huir y esconderse en el monte hasta que el Ejército junto con las rondas del Apurímac ingresaron a la zona en mayo de 1991. Para entonces, muchos de los que se internaron en el monte habían muerto.

En ocasiones, han participado en el "rescate" de poblaciones asháninkas los ronderos de Palmapampa, Miraflores y Santa Rosa, por períodos que se prolongaban de uno a dos meses. En 1991 lograron establecer una base en Puerto Roca, desde donde continuaron las acciones de rescate. Sobre la guerra en territorios asháninka, véase: Espinoza 1995.

(31) DECAS es la sigla que asumen los antiguos CDCs cuando se centralizan. Para facilitar la exposición, mantendremos la sigla CDC para los comités individuales, utilizando DECAS sólo para la instancia centralizadora.

(32) Escribo "militarizado" entre comillas, para diferenciar la existencia de territorios con población civil organizada y armada para la defensa, de aquellos donde se da la presencia directa de las FFAA.

(33) Los 20 mil hombres no constituyen un ejército regular. Además de los comandos especiales, incluimos a la población que participa en los CDC, armada con sus propios medios. Cada familia cuenta por lo menos con un arma: escopeta, revolver o, en el peor de los casos, "tiracha" o "hechizo". La situación no es muy distante de la de las películas del Lejano Oeste norteamericano, donde todos están armados. Pero en el valle el poder y la justicia no están en manos del sheriff, sino de los propios CDC.

III. Los guerreros del Apocalipsis.

1. "Guerra Santa" en el Valle del río Apurímac.

"En una oportunidad Sendero Luminoso llegó y concentró a la comunidad y dijo: 'Formen dos columnas, en una pónganse los que quieren apoyar<nos> y los que no quieren en otra. Los hermanos evangélicos por aquí, quienes morirán, y por el otro lado quienes quieren vivir'. Mucha gente se puso al lado de los evangelistas, por tener esa fe. El jefe senderista habló, dirigiéndose a la comunidad: 'deberían ser como ellos, que tienen fe en su Dios, no le tienen miedo a nada, ni a la muerte, al igual que nosotros. Ellos son valientes, son personas que vivirán, y no como estos cobardes, que deben morir'. A estos últimos, quienes habían elegido la columna de querer seguir viviendo, los han matado" (Pedro) (34).

En el valle del río Apurímac, especialmente en la parte sur, los evangélicos, que bordean el 50% de la población, han cumplido un rol preponderante en la respuesta organizada contra SL. Vidal

Trujillano, un viejo presbiteriano que entregó toda su vida al evangelio en la selva ayacuchana, trabajando desde 1957, cuenta que: "Los evangelistas no aceptan el plan de ellos, por eso ellos persiguen a los hermanos para terminarlos"

Al principio, cuando SL ingresó a las comunidades exigía a los evangélicos que dejaran de reunirse y de realizar el culto; que abandonaran lo que según ellos era un "engaño". Al mismo tiempo, presionaban a los jóvenes para que los acompañaran en sus acciones. Al principio las más frecuentes eran las de adoctrinamiento, pero luego comenzaron a robar ("expropiar") y a asesinar ("ajusticiar") a personas supuestamente "soplonas" o "explotadoras", así como a autoridades políticas y dirigentes sociales quienes, según SL, eran un obstáculo para la conquista del poder.

La preocupación inmediata de los evangélicos era simple: cómo participar en acciones contrarias a la doctrina cristiana. No podían seguir tolerando a personas que los obligaban a realizar acciones contrarias a su fe. La acción inicial fue advertir a los senderistas que no tenían derecho de quitar vidas. Para la salvación no era necesario matarse entre hermanos; ya Cristo había muerto por todos en la cruz. Por lo tanto, no había justificación alguna para seguir derramando sangre. Por esa razón, al principio los evangélicos inclusive pedían al Espíritu Santo por las almas de los senderistas, considerados hasta esos momentos hijos de Dios, para que abandonen el "camino del mal". Pero los senderistas

continuaron matando, obligando a la población evangélica a desobedecerlos y dejar de brindarles apoyo. La respuesta de SL fue inmediata. Los evangélicos pasaron a ser enemigos principales de la "revolución" y fueron el primer sector de población que sufrió una ofensiva generalizada senderista.

En Valle Quisto, cuando SL ingresó al pueblo a predicar el camino de la lucha armada, advirtiéndole que todos lucharían sin excepción, un hermano salió al frente y les dijo: "yo soy evangélico, sólo creo en Dios, no quiero aceptar sus doctrinas" (35). Como nadie debía desobedecer, lo asesinaron delante de la multitud. El hecho, según SL, tenía que servir de ejemplo. Pero la intimidación no funcionó con ellos. Muchos pagaron con su vida, pero los evangélicos mantuvieron alta la moral y el enfrentamiento continuó.

El caso más importante, que relataremos con mayor detenimiento, fue el de Anchiuay, poblado que agrupa ocho pagos (ver mapa 3) y cuenta con ocho iglesias evangélicas. Entre el 50 y 60% de la población es evangélica. Al principio Anchiuay acogió pacíficamente a los senderistas, pero a medida que SL fue exigiendo a los campesinos que abandonen el evangelio y los apoyen en la conquista del poder, surgió el cuestionamiento: no se podía servir a dos señores. Decidieron aferrarse a su fe: "la palabra dice, hay que seguir el camino del Señor Jesús nada más, y con eso nosotros nos apoyamos" (36).

La oposición de los evangélicos preocupó desde un principio a SL, pues hasta ese momento ningún sector del valle se le había opuesto. Tenían que sancionar cualquier desobediencia. Así, los atentados contra las iglesias evangélicas y sus miembros se multiplicaron; casi todas las iglesias del valle sufrieron algún ataque, como se ve en el cuadro 2:

Quadro 2**Iglesias prestiberianas víctimas de ataques de SL**

<u>Iglesia</u>	<u>Caso</u>
Vista Alegre	Hubo muchos desaparecidos y cerraron la iglesia.
Iribamba	La iglesia sufrió varios ataques de SL.
Monterrico	Los presbiterianos fueron obligados a dejar el evangelio.
Rosario	SL y las FFAA atacaron a los fieles.
Nueva Jerusalem	Amenazada por SL.
Arequipa Alta	Atacada por SL con el saldo de 30 muertos.
Gringo Yacu	Iglesia incendiada y muchos muertos.
Sivia	Iglesia ametrallada.
Yana Rumi	Víctima de numerosos atentados.
Chuyas	Víctima de numerosos atentados.
Ccanopampa	Ataques y muertes.
Granja	El Ejército atacó a los hermanos.
Yaruri	SL prohibió predicar el evangelio.
Comunpiari	Feligreses golpeados por SL.
Teresa	Iglesia saquada por SL y quemada con un feligrés en su interior.

Fuente: Manuscrito del evangélico Bladimiro Chuquimbalqui.

Otras iglesias tuvieron que dejar de funcionar: Rinconada Alta, Cedrocucho, Huayrapata, Yanarumi y Umayá, entre otras. Entre 1980 y 1992, en la región Ayna-San Francisco desaparecieron diez iglesias presbiterianas, y dieciocho en la región Unión-Pichari (37).

La iglesia presbiteriana de Iribamba guardó registro escrito de los atentados cometidos por SL. De allí extraemos los siguientes párrafos (véase anexo 2) (38):

"En 1984 SL atacó la comunidad y mataron al Hno. Honorato Quintanilla, porque era presidente de la comunidad; quemaron la iglesia y se llevaron una lámpara, micrófono, saxofón, etc.

"El segundo ataque fue en 1985, nuevamente robaron a la iglesia y a las familias de la comunidad; quemaron a la iglesia ...

"En 1988 construimos la iglesia de adobe, que sufrió un tercer ataque y nuevamente se llevaron una lámpara, quemaron biblias, himnarios, etc."

Antes de optar por la resistencia armada a SL, los evangélicos se preguntaron de qué manera lo harían sin entrar en contradicción con la Biblia, que advierte en uno de sus mandamientos: "no matarás". La realidad exigía interpretar el evangelio de acuerdo a las circunstancias, a la altura de las vicisitudes, leer la Biblia ateniéndose a sus propias intelecciones (39). Los hermanos de la iglesia Pentecostal, en conversación con el reverendo Justino

Aliaga -pastor pentecostal de Huancayo- llegaron a "revelar" el mensaje bíblico y decidir un curso de acción. El reverendo les contó la historia de David y Goliath. Los filisteos perseguían y mataban a miles de judíos, el pueblo Dios. En respuesta, por órdenes y con el poder de Dios, David organizó un ejército compuesto por pequeñas fuerzas con las cuales comenzó a combatir contra los enemigos del Señor, derrotándolos sin sufrir mayores daños y víctimas. El mensaje estaba dado: en tiempos de guerra, matar en defensa del cristianismo no era pecado. Así tuvieron argumentos para pasar de la sanción moral a la respuesta armada. J

Es más, la actitud de los evangélicos ante SL experimentó cambios sustanciales. De hijos de Dios, por cuyas almas oraban, pasaron a calificarlos como "diabólicos", "condenados" y "demonios". Eran el rostro del Anticristo en pie de guerra, que buscaba destruir la doctrina del evangelio. Los filisteos que querían terminar con los cristianos. Susi, uno de los organizadores de los CDC, primer presidente de los Comités de Defensa Civil del valle del río Apurímac y pastor de la iglesia Pentecostal de San Agustín, dice sobre los senderistas: "Es un condenado, más que el diablo. Son peor. No tienen nombre esos miserables, porque los senderistas comen carne humana, su hígado ... chupan la sangre". Vidal Trujillano señala en el mismo tono que: "Sendero es un diabólico. Ya no es como verdadero hombre. Es como un perro digamos ¿no?, así es. Como un animal ya pues. No temen morir ni vivir, no hay interés ni en vivir ni en morir, lo mismo es". Otro evangélico dice: "los senderistas están llenos de demonios, en ellos está el

demonio, el odio y la venganza" (40).

Años después, recordando estos hechos, Jesús Meneses los valora así: "gracias a la organización, que Dios mismo ha puesto esa organización, ahora tenemos amplia libertad para adorar a Dios..." (41). Los evangélicos aprendieron a responder con los mismos métodos de SL, llegando a afirmar: "por un cristiano muerto morirán cien terrucos".

A Susi, por liderar los comités de autodefensa, SL lo buscaba por todo el valle para asesinarlo; dejaba mensajes advirtiéndole su muerte. En 1984, el amedrentamiento llegó al límite. Susi temía por su vida y en más de una ocasión pensó dejar la dirección de los CDCs. En una ocasión, cuando en su desconsuelo y soledad leía la Biblia, encontró un párrafo que decía: "Si alguno está con Dios, quién más contra nosotros" (42). Según cuenta, eso le dio la confianza de que Dios lo protegía. Según su propia versión: "ya no era un simple luchador, sino luchador de Dios". Ahora: "Dios nos está protegiendo, nos está defendiendo". En referencia a esa protección, Susi cuenta una experiencia:

"Cuando estaba en mi chacra, me encontraba solo y ví que se acercaba una persona vestido de militar, con dos FALes. En eso, pensé que venían a matarme, no sabía cómo huir. Ese se acercó, lloraba, hablaba de mi nombre, hasta agregó también mi chapa, lloraba saliéndole lágrimas. Lloraba, decía: _a mi Susi quieren matarlo_, llorando, pero no se dejaba ver su

cara, se fue..."

Según él, ahora lo defienden dos guardias celestiales. La presencia del hombre armado fue la señal del poder y del resguardo de Dios. Los dos FALes simbolizaban a los dos guardias celestiales que lo protegen. "Dios en los últimos tiempos aumenta atalayas. Tenemos guardias celestiales que nos protegen. No debemos preocuparnos mucho del enemigo". La guerra terrenal la definían los poderes sobrenaturales. Desde esa fecha, según él: "los senderistas se olvidaron de mí, ya se olvidaron, ya nadie me recuerda. Viajo por los caminos y nadie me molesta". Gracias al poder de Dios, la protección del Espíritu Santo y sus ángeles guardianes, Susi se transformó en un líder invencible e inmortal.

Lo que nos interesa no es emitir un juicio de valor, sino entender la situación histórica del dogma, de cómo las "ideas" alcanzan eficiencia histórica; eficiencia al interiorizarse y pasar a normar la vida cotidiana y guiar conductas. En la soledad de la subjetividad el mundo divino se ha transformado en algo puesto mediante nosotros; y al socializarse entre los distintos miembros de la población, deviene en insumo de sobrevivencia, para, progresivamente, en un segundo momento, procesando desde el interior de sus propias intelecciones, transformarse en instrumento que potencie el protagonismo de esta población en la guerra.

Los testimonios recogidos sobre la protección de Dios en la guerra

son muchos y valiosos para entender la entrega de los evangélicos:

"Se ha vivido allá <en Anchiuay> esto: parece que un grupo de Sendero han llegado a la casa de un hermano, habían rodeado. Entonces este hermano había presentido. Empezó a orar dentro de su casa. Entonces, dice, los senderos entraron a matar ya. Entonces, dice, vieron soldados con armas. Viendo se escaparon <los senderistas>. Eso es la protección de Dios. O sea, los senderistas vieron a soldados dentro de la casa, pero en realidad no eran soldados, eran ejércitos celestiales que protegen a un temeroso de Dios" (43).

Esta participación de los evangélicos no sólo se dio en Anchiuay y San Agustín, sino en múltiples lugares. Un rondero no evangélico de San Francisco, refiriéndose a los hermanos, recordaba: "los evangelistas están dispuestos a morir cuándo y dónde sea, pues su alma es de Dios y está con Dios" (44). En muchos lugares son los evangélicos quienes dirigen la organización de autodefensa, como en Boca Mantaro, Llochegua, Sivia, Arequipa, Santa Rosa, Gloria Pata, Miraflores, Rinconada Baja y Anchiuay. En otros lugares se ubican en las bases de la organización. Un evangélico, Jorge Aucasimi, al igual como Susi y Jorge Zambrano, jugó un papel importante al liderar la Sede Central de los Comités de Autodefensa en una primera etapa.

En Gloria Pata, quien lideró el CDC desde un principio fue el

hermano Zambrano, miembro de la iglesia Pentecostal. Zambrano asumió la responsabilidad al ser victimados por SL dos miembros de su iglesia. Lideró el CDC desde 1984 hasta 1991, fecha en que fue asesinado. En honor a su valor, meses después de su sepelio se organizó en Gloria Pata el Escuadrón Civil Antisubversivo "Zambrano", integrado por 30 jóvenes.

Zambrano leía historias y citas bíblicas a su ejército, compuesto por cristianos de distinto credo, para darle confianza y seguridad de triunfo. Contaba que estaba protegido por Dios, que no temía a nada, que nunca lo matarían. Armado de citas bíblicas llegaba a la población, comprometiendo a la gente a luchar con mayor entrega y decisión. Según un rondero, Zambrano decía: "yo no tengo miedo, tenemos que luchar, ustedes tienen que creer en mí. Sígueme, no les pasará nada". Es que: "los hermanos dicen que están en <el tiempo d>el juicio final. No tienen miedo a la muerte porque Dios los protege" (45).

La seguridad de triunfo frente al enemigo fue un insumo básico para inspirar confianza entre los feligreses, en el ejército de la "defensa". Esta valoración se dio en muchos casos y lugares del norte del departamento. El testimonio de un "Obrero" de la iglesia Presbiteriana de Arequipa nos ayuda a entender esta actitud. Luego de sufrir su comunidad varios ataques por parte de Sendero, al no colaborar y aceptar apoyarlos, recordaría entre sus feligreses la siguiente posición:

"Nosotros sabíamos que es lo que va a pasar, quienes van a ganar pues, porque la Biblia nos aclara, los hijos de Dios nadie no va a morir, porque va a ganar, porque va a luchar con Dios, porque el Señor mismo va alzar su mano, con su lanza, entonces defiende a sus hijos escogidos. Así dice un pasaje. Con eso basándonos comenzamos a luchar".

Con sus acciones, SL reafirmaba en su fe a los evangélicos, pues era difícil encontrar una prueba más palpable de la llegada del Anticristo. En Santa Rosa, el 24 de julio de 1984 SL ingresó a la comunidad en busca de Emilio Marmolejo, gobernador y pastor pentecostal de la localidad, calificándolo de yanauma. Marmolejo se encontraba en la iglesia, celebrando el culto, cuando llegó el grupo armado dispuesto a matarlo. La resistencia de sus familiares impidió que se consumara el hecho, pero quedaron malheridos dos de sus hijos (46). No contentos, el 27 del mismo mes unos 60 senderistas vestidos sólo con truzas, "con el cuerpo y la cara pintados con achiote y betunes", portando metralletas, pistolas y escopetas se dirigieron a la iglesia, la rodearon y desde la puerta lanzaron petardos de dinamita y dispararon ráfagas contra los evangélicos que oraban en su interior. Antes de retirarse dejaron un cartel que rezaba: "así mueren las mesnadas traidoras del pueblo". El ataque dejó seis evangélicos y un católico muertos, además de siete heridos, entre ellos Alfredo Vásquez, pastor de la iglesia, quien había respondido en voz alta a los lemas senderistas: "nosotros servimos a Dios, no queremos dos patronos" (47). Consumado el ataque a la iglesia, saquearon

algunas tiendas del pueblo. Minutos después explotaron dos granadas que fueron activadas por un rondero evangélico. Los senderistas abandonaron el lugar. Horas después, en reunión de los pobladores, una madre mostró la Biblia llorando y dijo: "está escrito en la Biblia, el Anticristo volverá".

Lo mismo acurrió en Chilcas. En plena ceremonia religiosa SL ametralló y prendió fuego a los fieles que se encontraban en la iglesia. En Monterrico, SL incendió la iglesia, porque el jefe del CDC era un evangélico. En Canaire, en 1989, SL asesinó a 40 hermanos dentro de la iglesia, los ametralló y destrozó los cuerpos con granadas y dinamita. En 1990 SL atacó, saqueó y quemó el templo presbiteriano de Teresa, con una persona en su interior. De mayor impacto en la opinión pública fue el asesinato de 33 pentecostales en la comunidad de Qano, en 1991. Siendo las 11 p.m., en el silencio y la oscuridad de la noche, un grupo de senderistas ingresó a bordo de tres camionetas, se dirigió a la iglesia pentecostal donde los evangélicos realizaban "ayuno y vigilia". Parapetados en la puerta de la iglesia descargaron ráfagas de metralleta hacia el interior; luego ingresaron y remataron a golpes a los agonizantes. No contentos, rociaron los cuerpos y el local con gasolina y les prendieron fuego. Entre las víctimas se encontraban niños, mujeres, ancianos y jóvenes. El presidente del CDC, pastor pentecostal, se encontraba dirigiendo el culto pero alcanzó a escapar. La matanza fue en respuesta al poder que habían alcanzado los ronderos de Qano, que eran los más organizados y bravos, "los más odiados" por SL. Además, dada su

ubicación, para SL Qano era un punto estratégico de tránsito entre la sierra y la selva.

2. Tiempos de guerra y de dioses.

He aquí ahora el tiempo aceptable.

He aquí ahora el día de Salvación.

Y todo aquel que invocare el nombre del
Señor será salvo. (Hechos 2:21)

Iglesia Presbiteriana Monte de los Olivos

Estos versículos cubren la portada de la iglesia presbiteriana de Quimbiri. En las iglesias del valle se leen similares mensajes de salvación y vida eterna; visiones apocalípticas, anuncios de la inminente llegada de Cristo.

Como dijimos, entre fines de 1983 y 1984, los sectores pudientes huyeron del valle mientras desde las alturas bajaban campesinos pobres. Quienes se quedaron fueron: "los más pobres, los que no podían viajar, los que no tenían posibilidades de hacerlo a falta de dinero" (Susi). Ante la frustración de no hallar en el valle un lugar de refugio y en medio de la violencia y la pobreza, cundió

el desconcierto entre los campesinos empobrecidos. ¿Cómo entender la hambruna, las enfermedades, las matanzas en una lectura racional? era poco probable. En poblaciones donde las fronteras entre lo real y lo irreal son imprevisibles, y en quienes manejan valores del bien y del mal, lo justo y lo injusto, como opciones cerradas, diametralmente opuestas, era de suponerse que prontamente la dimensión política de la guerra quedaría desbordada. Es así, una lectura posible fue la bíblica apocalíptica, que daba sentido de explicación a estos hechos: era el castigo de Dios por los pecados de los hombres, ya llegaba el fin del mundo. Las adversidades del presente y la proximidad de la muerte favorecían que la gente desarraigada se aferrara a una fe. Muchos asumieron los mensajes de esperanza y salvación del evangelio. Como señala Susi:

"la gente se recuerda de Dios en tiempos difíciles. SL ha ayudado a las iglesias, a la evangelización, porque los hermanos por las matanzas comienzan a ingresar a la iglesia. Cuando uno está por morir recién se recuerda de Dios".

Silvestre Cabezas, recordando por qué decidió entregarse a Dios en esos años nos dijo: "por intermedio de los hermanos y por la crisis sociopolítica acepté a Jesucristo". Víctor Contreras, por su parte, acotó que: "en estos tiempos de terrucos la gente ha venido y hoy está animándose a seguir el evangelio; las iglesias Presbiteriana, Pentecostal y Asamblea de Dios están animándose".

Al principio el evangelio es refugio ante el desconcierto, la ansiedad y la frustración. Pero al asumirlo, revolucionaron su resignación: se alimentaron de esperanzas espirituales con las cuales se sobrepusieron a la crisis e ingresaron a luchar contra el Anticristo. A su vez, esa lucha servía para la mayor gloria de Dios y para incrementar la gracia que recibían del divino, en tanto luchaban por defender el cristianismo. La guerra política y la guerra religiosa quedaron, para ellos, superpuestas.

Quando los pudientes abandonaron el valle, se dio también un éxodo masivo de los pastores de las iglesias evangélicas, los "profesionales" del evangelio. En el valle quedó una población que lee la Biblia con un escaso conocimiento del tema, interpretando el evangelio según sus propias "intelecciones", desde sus propias frustraciones y temores, sus desconsuelos y nostalgias, sus tradiciones culturales y la nueva realidad de la guerra. Fue entonces que se produjo lo que hemos denominado proceso de "pentecostalización". La interpretación fundamentalista avanzó desde la iglesia Pentecostal y la Asamblea de Dios hacia otras iglesias. Muchas iglesias presbiterianas se "contaminaron" influenciadas por la doctrina pentecostal. En algunos casos iglesias enteras han abandonado sus doctrinas para asumir la pentecostal. Como precisa un campesino de la iglesia presbiteriana: "con el antojo del arribamiento, algunos hermanos se han volteado..."

Las iglesias presbiterianas de Choque, Pampalca, Luz y Verdad, se

pentecostalizaron. Lo mismo pasó en Yaruri, San Gerónimo y Rinconada, donde las iglesias presbiterianas fueron "invadidas" por los de la Asamblea de Dios. Porque, según dicen: "ellos hablan lenguas, profecías. Los presbiterianos no tienen el Espíritu Santo, no tienen dones". El abandono de los profesionales obligó a los "temerosos de Dios" a interpretar el evangelio según su propia visión: "ahora cada iglesia tenía que dirigirse, ellos nomás ya dirigían la iglesia" (48).

"Ya no venían a enseñar los hermanos que antes venían, pues cada presbiterio debía desarrollar su propia estrategia. Al formarse el Sínodo Selva, ya no venían los hermanos conocedores del presbiterianismo, sino que fueron reemplazados cayendo en manos de Pentecostales... No hay claridad en la forma de llevar los cultos, hay mucha tembladera, vicio de los himnarios y la predicación mal, mal hecha. Al parecer no acatan los catecismos mayor, menor, tampoco la constitución, debido a la influencia de la línea Pentecostal" (49).

La pentecostalización, proceso al cual podríamos llamar mutación dialéctica de la fe o también "revolución religiosa" (Morse 1982:27), no sólo respondía al repliegue de los profesionales del evangelio, sino sobre todo al mensaje de los pentecostales. Ellos se definen como los "verdaderos cristianos" por la espontaneidad y el énfasis en la oración, por las vigiliyas y los ayunos permanentes, por tener la fuerza actuante del Espíritu Santo (esas

tembladeras a las que se refiere Vidal Trujillano), el don de lenguas y de santidad. Son los "relámpagos espontáneos" de Morse o lo que Weber llama: "la habilidad neumática de experimentar el éxtasis". En sus propias palabras:

"Lo que Dios había revelado a los apóstoles no fue todo lo que pudo y quiso revelar; al contrario, el único signo de la verdadera Iglesia era la subsistencia de la palabra no como documento escrito, sino como fuerza actuante del Espíritu Santo en la vida cotidiana de los creyentes que quisieron oírle. Partiendo de esta idea de revelación continuada se formó más tarde la conocida doctrina, sobre la importancia decisiva en última instancia del testimonio interior del Espíritu en la razón y la conciencia. Con esto no desapareció la vigencia, pero sí el imperio exclusivista de la Biblia. Sólo la 'luz interior' de la revelación continuada capacitaba para comprender incluso las revelaciones bíblicas de Dios" (Weber 1990:160-161. Subrayado nuestro).

Se trata de un sentimiento sustancial de Dios, una efectiva penetración de lo divino en el alma del creyente. Es a ellos a quienes Dios se les presenta, por medio de la revelación individual. Esta revelación los lleva a desarrollar su propia lectura del evangelio. Frente a esto, perdió importancia el valor de la fe como conocimiento de la doctrina de la Iglesia o como medio de recibir la divina gracia por el arrepentimiento. Weber

analiza esta "apropiación interior de la obra de la redención" para el caso de los bautizantes. La revelación no exigía formas ni colores, podía llegar a cualquiera, incluso a las personas del último peldaño de la escala social, pobres y analfabetos (50).

Según algunos profesionales del presbiterianismo, los pentecostales "leen por leer la Biblia": son una especie de informales del evangelio. Por ello, una de sus demandas es que los visiten pastores que conozcan el evangelio, que les envíen materiales, biblias, cánticos, himnarios. Pero sin ellos, desde el centro del conflicto y en medio de la represión sangrienta, sin los profesionales de la iglesia, los evangélicos comenzaron a "leer" a SL como el Anticristo. La fuerza espiritual maléfica contra quien se tenía que combatir bajo la protección de Dios: una guerra santa.

SL y los evangélicos se enfrascaron así en una lucha por la conquista de los excluidos y los desamparados, en medio de un mundo que se desencantaba en el sentido weberiano. Ambos llegaron al valle a conquistar los corazones y las almas de los menesterosos: SL ofreciendo la revolución, los evangélicos el paraíso. Para alcanzar la meta se necesitaba, según SL, la "guerra popular prolongada"; según los evangélicos, la "arribación" apocalíptica, es decir, el juicio final. La guerra completó la contraposición ideológica: para SL matar a los evangelistas era acabar con los "traidores del pueblo", los yanaumas; para los evangélicos, enfrentar a SL era luchar contra los demoniacos,

contra el Anticristo. Ambos dispuestos a morir por sus libros sagrados: los senderistas por el Pensamiento Gonzalo (51) y los hermanos por el Evangelio. Los camaradas, como lo revelara el propio Abimael Guzmán (1988) en la "entrevista del siglo", llevan la vida en la punta de los dedos; y los evangélicos, morir en defensa del cristianismo -contra el Anticristo- aumenta la gracia del Señor y la gloria de la salvación y vida eterna. Triunfaron los evangélicos.

(34) Miembro de la iglesia presbiteriana de Llochegua.

(35) Vidal Trujillano, pastor de la iglesia presbiteriana.

(36) Jesús Meneses, miembro de la iglesia pentecostal de Palestina Alta.

(37) Los atentados no sólo se dieron en el valle del Apurímac, sino también en la sierra de Ayacucho. En Mosoqllaqta (Huanta) y en Chilcas (San Miguel) incendiaron las iglesias. Los ataques no sólo llegaron del lado de SL sino igualmente de las fuerzas contrainsurgentes. El 1 de agosto de 1984, en la comunidad de Callqui (Huanta) los infantes de Marina asesinaron a siete fieles de la iglesia presbiteriana.

(38) Situación de la Iglesia Presbiteriana Iribamba, 22/06/92, manuscrito de Bladimiro Chuquimbalqui.

(39) La fe religiosa evangélica se torna reflexiva: "Contra la fe en la autoridad de la prédica y de la tradición, el protestantismo afirma la dominación de un sujeto que reclama insistentemente la capacidad de atenerse a sus propias intelecciones" (Habermas, 1989:29).

(40) Testimonio de Adriano Laurra, 30 años, pentecostal de Palestina Alta.

(41) La entrevista fue hecha en Huanta a Jesús, presbítero de Palmapampa (28-10-92).

(42) El párrafo transcrito es testimonio de Susi, a partir de su lectura personal de la Biblia. Para él, todo "temeroso de Dios" está bajo la protección divina, no hay razón para temer. Otros testimonios van más allá de la superación del temor, hasta la seguridad en la victoria contra SL.

(43) Adrián, miembro de la iglesia pentecostal de Palestina Alta.

(44) Negro, 35 años, miembro de las rondas de San Francisco, quien además se dedica a fabricar artesanalmente armas de fuego.

(45) Rolando, 25 años, miembro de las rondas de Miraflores, quien escuchó y acompañó a Zambrano.

(46) Testimonio del evangélico Oswaldo Quispe, que salió al encuentro de los senderistas y los condenó: "fuera, enviados del demonio".

(47) Testimonio del pastor Alfredo Vásquez, Caretas 815, 3 de setiembre de 1984.

(48) Jesús Meneses, presbítero de Palmapampa.

(49) Vidal Trujillano, Pastor Presbiteriano que en 1984 tuvo que

abandonar la selva para pasar a vivir a la ciudad de Huanta.

(50) Morse hace una distinción interesante. Mientras el catolicismo -la "aristocracia religiosa de los santos"- es un conocimiento "teórico" basado en el reconocimiento intuitivo de un principio verdadero; el evangélico es un conocimiento "acústico" adquirido por la palabra concretamente oída como la voz de Dios, la aprehensión directa de la palabra de Dios desde el más allá. El primero vinculado a un sentido de la vista interior, o intuición, guía la conducta; el segundo, vinculado a un sentido interior del oído, o audición, transforma la persona. Dos modos de conocimiento: la racionalidad formal-objetiva del catolicismo y la racionalidad dialéctica-personal de la teología protestante" (Morse, 1983:55).

(51) La identificación total al jefe se da en el reverendo culto de los militantes de Sendero Luminoso a Abimael Guzmán, manifiesto en las "cartas de sejeción", en la que se someten de manera devota a la voluntad del "Presidente Gonzalo" (Cotler 1993). Véase también Degregori (1992), para entender mejor la trascendencia del "pensamiento Gonzalo" entre sus miembros.

3. Alianzas peligrosas:

ronderos, coccaleros y narcotraficantes.

La estabilización militar de los CDC, a partir de 1988, no se podría entender sin el financiamiento del narcotráfico. El espíritu religioso y la capacidad organizativa jugaron un papel muy importante, pero la organización se consolidó a partir de esa alianza. La compra de armamentos de largo alcance no se hizo con la venta de cacao o café, que ya no eran cultivos rentables, sino con los dólares del narcotráfico, que comenzaron a financiar ciertos gastos de los CDCs: armas, alimentos, promoción comunal. La brutal represión de SL y la falta de armas y municiones para enfrentarlo; el repliegue de las FFAA desde mediados de 1985 y la subsecuente contraofensiva senderista, obligaron a los ronderos a recurrir al narcotráfico. Financiamiento a cambio de dejar "limpia" la zona, no sólo de terrucos sino de policías y militares, garantizando el cultivo generalizado de la coca, así como la elaboración y comercialización de la pasta básica de cocaína (PBC).

Hasta 1983 y 1984 el centro de operaciones del narcotráfico estaba ubicado al norte del valle, río abajo, en Selva de Oro y luego en Curiato. Llochegua era el centro comercial gracias a capitales provenientes del narcotráfico, por lo demás, todavía no muy extendido. Posteriormente, más o menos a partir de 1985 el centro de operaciones se fue desplazando hacia el sur del valle, río arriba, hacia Palmapampa.

En los primeros años de la década de 1980, Palmapampa no tenía mayor significado económico en comparación con Llochegua. La violencia y la demanda de la pasta básica reordenaron los espacios económicos. En la actualidad, Llochegua ha dejado de tener importancia debido al creciente poder de Palmapampa, muchísimo mayor inclusive que el del mismo San Francisco, capital histórica del valle.

Hasta 1979 la sede principal del Estanco Nacional de la Coca (ENACO) se encontraba en Santa Rosa, desde donde se ejercía un mejor control de la producción de la hoja. Al comenzar la década de 1980 ese cultivo no era el más importante y el narcotráfico apenas comprometía a muy pocas personas. Hacia 1984, como consecuencia de los ataques senderistas la población de Santa Rosa solicitó al Ejército establecer una base militar en la zona. "La gente no tenía qué ocultar, no éramos narcos", recuerda un campesino. El Comando Político Militar nunca dio respuesta a esa solicitud. La violencia se agudizó. Cayeron los precios del café, cacao, maní y otros productos legales. Se expandieron progresivamente los cultivos de la hoja de coca, que tenía una creciente demanda y un mercado seguro con precios en ascenso. Como alguien señaló irónicamente: la guerra, la pobreza y la crisis agraria han facilitado el tránsito de la "mama coca" a la "mama pasta".

Mientras unos depositaban su esperanza en ideales espirituales, otros, pequeños productores y comerciantes, tenían una esperanza

material concreta. Ellos constituyeron la base del que podríamos llamar "proyecto Huayhuaco": los CDC en alianza con el narcotráfico. La población migrante sin recursos ni propiedades fue el contingente principal que asumió el evangelio, mientras que por la coca y la pasta se inclinaron más los pequeños agricultores venidos a menos. Una región donde la presencia del Estado se circunscribía a instancias represivas como ENACO y las Fuerzas Policiales, con necesidades estructurales irresueltas, definió posiciones y tejió alianzas: la contraofensiva senderista de 1985-87, el repliegue de las FFAA parapetadas en sus guarniciones, la falta de armamento de largo alcance y municiones, obligaron a los ronderos a recurrir al apoyo del narcotráfico.

En la actualidad, la exportación de la coca hacia la sierra para el consumo tradicional es mínima. Lo poco que sale es confiscado por los policías y los empleados de ENACO. En los puestos policiales de Machente, Tambo y Quinua los campesinos que retornan a la sierra después de haberse empleado como peones, reciben maltratos por portar pequeñas cantidades de coca para su consumo diario. En el valle queda alrededor del 95% de la producción, para su maceración.

La alianza reconquistó la tranquilidad de la zona y al mismo tiempo liberó al valle no sólo de senderistas sino de militares y policías. La región quedó abierta a la libre elaboración y al tráfico de la pasta. Se dio así un proceso de relativa autonomización política y de gestión de gobierno en el valle. Los

CDCs no sólo mantuvieron el control de las fronteras, sino que comenzaron a establecer sus propias reglas de juego dentro del valle. Ellos tenían en sus manos desde la defensa hasta la administración de justicia. Eran los responsables de la seguridad pero también solucionaban problemas internos de diversa índole: pleitos de familia, robos, conflictos por linderos, choques de carros, etc. Según el juez de paz de San Francisco, este control lo tuvieron hasta hace poco, lo que llevó a que se cometieran muchos abusos al imperar la "ley de la selva".

Militares y policías no tenían acceso a ciertas zonas del valle como Marintari, Iribamba o Palmapampa, donde ningún extraño podía ingresar sin previa autorización. Los civiles que querían llegar a la zona, tenían que tener justificado argumento. Aun así, todos solicitaban autorización -"pase"- del CDC de San Francisco.

Los casos registrados de enfrentamiento entre ronderos, militares y policías son muchos. En diciembre de 1991 los ronderos de Palmapampa se enfrentaron a militares que querían ingresar a la zona. Alejandro, rondero de Palmapampa, contó en tono risueño que: "el ejército tiene miedo de ingresar, un día lo hemos enfrentado; a la DEA mismo nosotros hemos enfrentado" (52).

Circunstancialmente fuimos testigos de los hechos que a continuación se relatan, ocurridos en Sivia el 26 de enero de 1993. Alrededor de la 1 pm., cuando se desarrollaba la tradicional feria de los martes en Sivia, se informó de la presencia de un

número no determinado de policías de San Francisco, que venían por las partes altas de Sivia. Sin pérdida de tiempo, salieron de la Base Civil Antisubversiva algo de diez ronderos armados haciendo disparos al aire. Después de diez minutos, alrededor de treinta ronderos ingresaron al pueblo trayendo "capturados" a cinco policías. Otros ronderos capturaron en las riberas del río a cinco policías más. Los llevaron al centro de la plaza entre la muchedumbre que exigía que los golpearan, gritando: "al calabozo". Los insultos y los golpes de las mujeres aumentaban, dando la sensación de que el episodio terminaría en una matanza. Los ronderos argumentaban que los policías no tenían autorización ni derecho para ingresar a la zona sin el permiso, ya sea de ellos o del comandante del Ejército de la base de Pichari. Se decía que sólo venían a robar: "ladrones acostumbrados". Con la llegada del Comandante "Ronco" y más de 20 efectivos militares de Pichari, se apaciguaron los ánimos. Después de varias horas los policías fueron liberados luego de algunos acuerdos como la prohibición de ingresar sin la autorización respectiva, pues los ronderos no se responsabilizarían de lo que podría sucederles (53).

Los policías se dirigían a Sivia con el objeto de capturar a algunos narcotraficantes pues se decía que habían bajado muchos traqueteros a comercializar pasta en la feria. La defensa implícita de los ronderos a los narcos era parte de la alianza. Los ronderos tenían la obligación de mantener "limpia" la zona a cambio del apoyo económico de los narcos. Como cuenta un empleado del puesto de salud de Sivia: "cuando ellos <ronderos> piden

armas, comida, sogas, los narcos rápido les dan".

Según múltiples testimonios, cada avioneta que aterriza para recoger pasta en Palmapampa abona US\$ 5,000 a los CDC. Al mes se registraban en 1993 un promedio de cinco vuelos. Según versiones oficiosas, el dinero recaudado se invertía en armas, municiones, alimentos, labores de promoción comunal, viajes oficiales a Ayacucho y Lima.

La alianza probablemente se mantenga sólida mientras continúe floreciendo la economía de la coca y no haya un plan de desarrollo alternativo, que comprometa a los distintos sectores sociales de la región y otorgue prioridad estratégica al sector agrario. Si ello no sucede, atacar el narcotráfico supondrá atacar un ejército civil dispuesto a defender la alianza que le permite subsistir.

4. Los menesterosos de Cristo y los ricos de la coca.

"Ellos <evangélicos> ni sembrar ya quieren. Teniendo chacra no siembran coca, para ellos es pecado hasta coger las hojas de coca. Dicen: 'para qué necesitamos plata, sólo que podamos comer'. Se dedican sólo a cantar, orar y ayunar, ya no trabajan sus chacras. Por eso están enfermos, anemia ya

tienen, sus hijos se mueren. Ya no quieren trabajar sus tierras. Otros que no son hermanos, tienen carro, harto dinero" (54).

La opinión pública maneja el estereotipo del selvático como narcotraficante, con un carro Toyota y mucho dinero. Si bien cierto sector cumple esos requisitos, la mayoría de la población es de condición económica pobre, quechuahablantes y con un índice elevado de analfabetismo. En este sector se ubican fundamentalmente los miembros de las distintas iglesias evangélicas de la región, así como la población que migra al valle para emplearse como peón. Según un diagnóstico socioeconómico realizado por la iglesia presbiteriana en el valle durante el primer semestre de 1992, el 80% de las familias evangélicas no cuentan con una infraestructura económica adecuada, muchos viven en condiciones de extrema pobreza y la gran mayoría está afectada por enfermedades.

En la iglesia presbiteriana "Estrellas de Belén" de Pichiwillca se reúnen aproximadamente 30 familias, de las cuales casi el 50 % viven en condiciones de extrema pobreza, casi todos peones y mayoritariamente analfabetos. Del total de miembros, 27 padecían distintas enfermedades, las más frecuentes: paludismo, tifoidea, hepatitis y TBC. Como producto de la mala alimentación, la anemia afecta a un porcentaje importante, sobre todo a mujeres y niños. De los miembros del presbiterio de Palmapampa, el 100% son agricultores; algunos de ellos alternan la agricultura con el

pequeño comercio de abarrotes. Según el informe mencionado, entre sus miembros no existe ningún comerciante importante. Todos sin excepción afrontan dificultades económicas.

Existen, pues, dos procesos económicos y dos sectores sociales en el valle: aquellos vinculados al narcotráfico, que dinamizan la economía y el comercio; y otros con una economía de sobrevivencia, vinculados en alto porcentaje a iglesias evangélicas. Tendencialmente, los menesterosos de Cristo y los ricos de la coca.

Esta estructura social "dual" es posible por la ideología de los menesterosos. Para muchos evangélicos, sobre todo para los pobres de los pobres, no tiene mayor valor la riqueza material; lo más importante es la riqueza espiritual, que sólo se logra con una verdadera fe en Dios. La entrega total al Señor asegura el estado de gracia, la salvación y la vida eterna. La vida terrenal es pasajera, la segunda venida de Cristo es inminente, acumular riqueza material en la tierra no tiene ningún sentido. Al preguntarles si tenían tierras y por qué no las trabajaban, dos jóvenes pentecostales respondieron: "para qué ya pues hermano, si ya el Señor está por llegar", y recitaron la frase bíblica: "no hagais riqueza en la tierra, donde el orín y la polilla la corrompen".

Si bien esta posición no es generalizada entre la población evangélica, se nota claramente entre aquellos ubicados en el

último peldaño de la escala social. Por el contrario, los productores de coca y quienes están vinculados al narcotráfico vivieron una era de derroche durante los años dorados en que la coca alcanzó precios elevados. Hasta enero de 1993, la arroba de coca se cotizaba en 60 nuevos soles. De una hectárea cultivada se cosechan aproximadamente 80 arrobas y la cosecha es trimestral. Eso significa un ingreso de 19,200 nuevos soles al año (55), cantidad muy respetable dados los pocos cuidados que requiere el cultivo de la hoja.

La elaboración de la pasta proporciona ingresos todavía mayores. El kilo de pasta cuesta entre \$ 800 y 900. Se decía en 1993, que mensualmente volaban un promedio de cinco vuelos de avionetas que transportaban entre 500 y 900 kilos de PBC cada una. Escapa a los límites del presente trabajo averiguar a dónde van a parar los dólares del narcotráfico. Los pueblos del valle carecen de infraestructura básica: luz, agua potable, saneamiento ambiental. Tampoco existen importantes inversiones productivas. Las casas hechas de ladrillo y cemento y los carros Toyota, símbolo de status, son los únicos signos exteriores de riqueza que exhiben las familias comprometidas con el narcotráfico. Parte de los dólares salen hacia Ayacucho y Lima. Las inmensas casas construídas en estos últimos años en una ciudad pobre, en guerra y sin centros de trabajo ni industrias como Ayacucho, sólo se explican por el narcotráfico.

Los dos sectores de esta economía "dual", coexisten bajo el

referente de los CDCs, único espacio donde confluyen. Fuera de ellos, cada quien marcha según sus propias opciones económicas y sus propios valores espirituales, disímiles y contradictorios, pero que coinciden en la defensa contra SL y en la participación en las rondas, alrededor de las cuales han construido niveles de identidad común.

Esta realidad cuestiona en buena medida la imagen convencional de los denominados "nuevos movimientos sociales" (56), y cuestiona también la imagen convencional de los CDCs como simples defensores del Estado. Su motivación no sólo es la defensa del Estado, frente al cual, por el contrario, observamos mucho descontento. Para los evangélicos es la salvación eterna; para aquellos vinculados al narcotráfico, el progreso económico. Si bien la economía explica la reproducción de los CDC, la religión les da su impulso excepcional. Mientras los cristianos viven la era del "arribamiento" apocalíptico y la lucha contra el "Anticristo", los nuevos ricos (57) idealizan el poder y la gloria plasmados en un universo de héroes cinematográficos. Sus seudónimos lo revelan: "Bestia", "Rambo", "Cachorro" (58).

IV. Proceso de Autonomización Política del valle del río Apurímac.

Son los campesinos quienes inician la colonización de las tierras orientales de montaña en busca de mejoras económicas. Progresivamente, esas zonas selváticas fueron articulándose al mercado a partir del cultivo de productos de exportación como barbasco, café, cacao, sembrados sobre todo por grandes propietarios para satisfacer la demanda del mercado nacional y extranjero. Contrariamente, el Estado casi nunca promovió políticas de desarrollo y de integración de las zonas orientales, limitándose, en el mejor de los casos, a impulsar políticas de colonización sin una planificación estructurada, razón por la cual muchas veces estos procesos fueron en desmedro de las poblaciones nativas.

La articulación del valle al mercado se consolidó desde mediados del siglo XX, concretamente desde la década de 1960 con la producción del café. En 1964, al quedar concluida la carretera Ayacucho-San Francisco, se potenció el desarrollo del sector comercial. El crecimiento económico favoreció a los grupos de poder, quienes acapararon la producción para comercializarla en el

mercado externo. Frente a ese predominio de los grandes propietarios y comerciantes, los medianos y pequeños productores se organizaron en cooperativas y luego en la FECVRA. En 1980, esos tres actores sociales pugnaban por articular la zona al mercado.

Este proceso fue bloqueado por la insurrección armada del Partido Comunista del Perú-SL, que impulsó una "economía de guerra", expulsó de la zona a los grupos de poder y desestructuró la FECVRA. Las acciones militares de SL, así como la violencia represiva de las FFAA, obligaron a la población rural a abandonar sus tierras. Tanto la migración desde el valle hacia las ciudades, como el descenso forzado de las poblaciones de altura hacia el valle, supusieron el abandono masivo de cientos de hectáreas de cultivos.

A los desplazamientos forzados, producto de la violencia, se sumó la caída de los precios de los cultivos de exportación, dando paso a la crisis agraria y económica en la que se vió envuelta la región desde 1983 hasta 1987. En ese contexto se expandieron los cultivos de coca, que en la actualidad son los más importantes. La fabricación local de PBC proporciona mayores ingresos e incrementa el comercio en el valle. Si bien disminuye la exportación de productos como café, cacao y otros, en dirección contraria la importación de alimentos y abarrotos se incrementa exponencialmente. Al especializarse en la coca, el valle pasa a depender todavía más de los productos de la sierra y de la costa. A su vez, ciudades como Huanta y sobre todo Huamanga, viven en

grado significativo de los ingresos provenientes del valle del Apurímac.

Gracias al financiamiento económico proveniente del narcotráfico, la región quedó "libre" no sólo de subversivos, sino también de policías y en cierta medida de militares. Desde 1988 la administración política y el control militar del valle se encuentran en manos de los CDC. Nacidos como estrategia de sobrevivencia en la guerra, al conquistar cierta tranquilidad pasan a cumplir otras funciones de carácter social y de gobierno. Frente a la violencia subversiva y las arbitrariedades de las fuerzas contrainsurgentes, con un Estado ausente y ajeno a sus demandas, se construye desde la población civil una opción capaz hacerse un lugar entre las fuerzas en conflicto. Políticamente se advierte una construcción relativamente autónoma, capaz de cuestionar cualquier imposición.

Este cuestionamiento no sólo se da contra las FFAA sino contra la institucionalidad estatal. Autoridades políticas como el gobernador, no tienen la representatividad e influencia que tiene un miembro de los comandos especiales o un presidente de los CDCs, nombrados por las mismas bases. Lo corrobora la misma actitud de la población en las últimas elecciones municipales de enero de 1993, celebradas en calma. El número de concurrentes fue mínimo, los alcaldes electos, tanto de San Francisco como de Quimbiri, no alcanzaron el 5% de votos, si tomamos como referencia el total de electores registrados (59).

Los CDCs no sólo suponen fuerzas civiles militarizadas, sino sociedad organizada más allá de los ámbitos restringidamente castrenses. Una región construyendo sociedad y referentes de identidad, sobre la base del proceso de autoafirmación, al valorarse frente a las distintas fuerzas en conflicto como los actores que redefinen el curso de la historia, al dar su organización un viraje histórico al proceso de la guerra y salir victoriosos frente al enemigo: vencieron la guerra. Los CDCs, además de convocar, identifican a los distintos sectores sociales: ricos y pobres, católicos y evangélicos, comerciantes, campesinos y narcotraficantes. Una identidad frágil por sus carencias, no por su unidad ni por su voluntad de combate. Por un lado, la organización es unilateralmente masculina. Mientras las mujeres de la sierra participan en cierta medida de la organización y de las decisiones políticas, en el valle se ven más relegadas; no han logrado niveles de organización como los Clubes de Madres, comités de Vaso de Leche o Federación de Mujeres, desarrollados en la sierra. Por otro lado, se podría pensar que tal vez se trate de una identidad efímera pues, concluida la guerra, al desaparecer la necesidad de la defensa, la organización que le da sustento desaparecería y la identidad se disiparía.

Sin embargo el proceso no parece ser tan simple. Los CDCs fueron capaces no sólo de derrotar a SL, sino de ordenar la vida dentro del valle en plena guerra. Aun dándose arbitrariedades, conflictos internos y caudillismo de los dirigentes, los CDC representan una opción que sobrepasa la valoración estrictamente militar. Una

opción construida con sus propios medios y sus propias armas. "No le deben nada a nadie", como señalan muchos de ellos: ni al ejército ni al Estado. En los últimos años, sin embargo, las FFAA han evolucionado en el trato con la población, han aprendido de la guerra: ya no son los abusivos del 1983-84, ni quienes se cruzaron de brazos en 1986-87. El rencor hacia ellos es menor. Por el contrario, las FFPP no aprendieron de la guerra, probablemente porque no participaron directamente en ella. Su trato con la población y los ronderos es distante y arbitrario. No entienden que, abandonados a su suerte, los ronderos han construido sus propias normas autónomas, contra las que se estrellan cuando buscan interferir. Distinta es la actitud de los militares, quienes ahora valoran y respetan esos márgenes de autonomía e instancias de gobierno de los CDC.

Sólo los ronderos entienden lo que les ha costado construir lo que hoy defienden de senderistas y policías: un espacio político, militar y económico que con el tiempo llegó a adquirir su propia dinámica. Una región en busca de autonomía, con su propia administración política, sus propias normas, su propio ejército; por último, sus propias confesiones religiosas. Esto no niega la coordinación e, inclusive, niveles de subordinación a las FFAA. Parafraseando a Hobbes, una región que hizo de la necesidad virtud al trascender la organización defensiva para ordenar la vida política y social dentro del valle. Todo en medio de una guerra sin fin, que pobló el valle de cementerios, de coca y de dioses. Una guerra en la cual la población logró, a costa de cientos de

muertos, construir autonomía e identidad. Los CDC, en medio del dolor y la guerra, llenaron un vacío. Como dice un habitante de la comunidad de Iribamba: "nosotros nos defenderemos vivos o muertos".

(52) DEA = División de Lucha Antidrogas de Estados Unidos.

(53) Según los ronderos, en algunas ocasiones los senderistas habían ingresado disfrazados de policías o militares. Por ello, para evitar cualquier percance, si los policías querían ingresar a la zona, sea en busca de traficantes o por otros motivos, debían pedir la autorización correspondiente de los CDCs o de los militares.

(54) Entrevista a Toto (25), católico, rondero de los DECAS-Tigres de Palmapampa.

(55) Equivalente a US\$ 11,288.23 (1US\$ = S/. 1.70 en enero de 1993).

(56) Véase al respecto el artículo de Orin Starn (1995).

(57) No es el grupo de poder existente hasta 1982, que huyó de la guerra, sino otro surgido de los pequeños productores venidos a menos por la crisis, quienes gracias a la coca reflataron su economía a partir de 1987. Un nuevo grupo de poder, emergente de la guerra gracias a la coca y su influencia sobre los CDC, que se personifica en el comandante Huayhuaco.

(58) En el valle existen sólo dos importantes centros de "esparcimiento", a los que acude la población joven masculina:

primero, los bares y cantinas; segundo, los videos. En estos, sólo se proyectan cintas de acción o de guerra. En San Francisco, por ejemplo, existen ocho casas-video, donde matinée y vermouth se proyectan películas de acción.

(59) Observación de autor.

Epílogo

El texto se terminó de escribir a mediados de 1993. Han pasado dos años. Mucho ha cambiado en el país y en el valle del río Apurímac, donde el derrumbe de SL ha sido total. A su repliegue y a la pérdida de bases que ya discutimos, se sumó la deserción de sus fuerzas. El episodio más importante tuvo lugar en octubre de 1993, cuando 184 miembros de base del Comité Popular "Sello de Oro", que operaban en las cabeceras del distrito de Santa Rosa, capitularon y se entregaron al CDC de esa localidad luego de asesinar a tres mandos senderistas. Por otro lado, la base Viscatán fue tomada por el ejército y los CDC en agosto de 1994, al igual que partes del valle del Ene, que todavía se mantenían en manos de la subversión. Estas acciones han aniquilado la presencia de SL en la zona, aunque algunos contingentes se mantendrían aún en los alrededores de Viscatán.

Si bien la seguridad sigue siendo todavía un problema, en los últimos dos años la reconstrucción se ha convertido en la preocupación prioritaria en el valle. Los que llegaron a concentrarse en las riberas del río y alrededor de los centros poblados, comienzan a volver a sus lugares de origen: las

cabeceras de montaña. Sólo en Santa Rosa han regresado diez pagos, entre ellos San Pedro, Patacocha, Huayrapata, Ccahuasana, que bajaron en 1984.

La diferencia sustancial que observamos entre las experiencias de reconstrucción en las comunidades de la sierra y en los centros poblados de la selva ayacuchana, es la forma distinta de articulación con la sociedad nacional y especialmente con el Estado. A diferencia del campesinado de la sierra, que busca insertarse en la vida política nacional, negociando y participando de distintas instancias del Estado, hasta hace muy poco el valle del Apurímac vio distante e innecesaria la relación con el Estado. La alianza entre ronderos, cocaleros y narcotraficantes, que se forjó en los años de la guerra, favoreció la tendencia a una autonomía relativa frente al Estado, que se manifiesta incluso en esta etapa de reconstrucción. Mientras en la sierra, en plena guerra, las comunidades buscaban que se les reconociera legalmente a ellas y/o a sus CDC y ahora exigen carretera, escuela, posta médica, planos para urbanizar sus pueblos, agua potable, electrificación, articulación al mercado; en el valle los pagos fortalecían su relación con el narcotráfico.

Sin embargo, la situación ha dado un vuelco dramático. En lo que va de 1995, el narcotráfico ha sufrido duros golpes por la desarticulación de las grandes "firmas" colombianas y el apresamiento de importantes "capos" peruanos. La hoja de coca, que en un momento llegó a costar hasta S/. 150 la arroba, ahora vale

S/. 5. La pasta básica que costaba US \$ 900 el kilo, se vende ahora a sólo US \$ 150. Ha cesado el gran movimiento comercial que caracterizó a centros poblados como San Francisco, Santa Rosa, Palmapampa, que ahora parecieran pueblos desolados. Los comerciantes y trabajadores eventuales comienzan a salir hacia las ciudades y los pueblos de la sierra; mientras los campesinos serranos que iban a trabajar la coca en condición de peones por un jornal diario de S/. 15, ahora se quedan en sus comunidades.

El problema de la coca, como hemos señalado anteriormente, no es sólo del río Apurímac, sino un problema regional. Los dólares provenientes del valle se distribuían no sólo en ciudades como Huanta y Ayacucho, sino que también llegaban a las comunidades de la sierra. La selva, por ejemplo, fue un mercado para los tubérculos serranos; mantenía de alguna manera el precio de los productos y siempre fue un mercado seguro para la venta de la fuerza de trabajo campesina.

La crisis de esta "falsa economía" construida alrededor del narcotráfico, podría ayudar a reconstruir la producción sobre bases más sólidas y a revertir ese divorcio del Estado, si éste decidiera apoyar a estas poblaciones, que desde muy temprano tomaron parte en el proceso que se ha venido en llamar pacificación. Aunque, lamentablemente, conforme SL deja de ser una amenaza para el país y la estabilidad democrática, la preocupación por las regiones más golpeadas por la violencia comienza a decrecer. El campo, que fue el ámbito más afectado, recibe

principalmente alimentos como "apoyo social" mientras la agricultura, la inversión productiva y el mercado de precios quedan a su suerte.

Aún así, en el valle se ven tendencias crecientes al cambio. Los agricultores se resignan y abandonan sus cultivos de coca. Si bien, sobre todo entre los jóvenes, persiste alguna esperanza de que se recupere la economía de la coca, los mayores comienzan a preocuparse por sembrar otros productos. Ahora exigen capacitación técnica para volver en mejores condiciones a sus cultivos tradicionales (60). Los agricultores en algunos lugares han comenzado a sembrar otros productos en medio de los cicales. Las cooperativas vuelven a interesar a algunos, al tiempo que entre los menos pudientes se generalizan los comedores populares, que no existían en el valle. La educación vuelve a ser vista como vía de ascenso social para los hijos. Un campesino, tratando de asimilar la pérdida de ingresos que significa el fin del boom cocalero, volvía a incluir la educación de sus hijos entre sus prioridades. "Teníamos ingresos pero mira como estaban nuestros hijos, mientras conozco gente de Vilcashuamán que tiene hijos ingenieros".

Por otro lado, no toda la población estuvo igualmente comprometida con el narcotráfico. Muchos, si bien se orientaron mayoritariamente hacia el cultivo de la coca, no dejaron de producir cacao, café y productos de autoconsumo como yuca o arroz. Ahora vuelven con mayor facilidad a los cultivos tradicionales. Si bien se ven golpeados por la crisis, pueden sostenerse de alguna

manera con los cultivos que mantuvieron de "reserva", a diferencia de los agricultores comprometidos directamente con el narcotráfico, y de los jóvenes que sustituyeron todos sus cultivos por la hoja de coca. Es este sector el más afectado al perder de pronto todo lo que tenía (61).

Se pensaba -me incluyo- que el derrumbe de la economía cocalera llevaría a una reacción violenta, donde los ronderos y sobre todo los comandos especiales lucharían defendiendo esa economía. La realidad se muestra distinta. En medio de la crisis comenzó a circular el rumor de que los ronderos de Pichiwillca -entre 600 a 700- se organizarían para enfrentar a la policía y los militares y luchar contra el gobierno. En los meses de mayo y junio crecieron los rumores de que bajarían a saquear las tiendas de Santa Rosa, San Francisco, Rosario, como medida de protesta. Es probable que los más beneficiados por el narcotráfico hayan tenido en algún momento esa idea. La Sede Central, por ejemplo, que se benefició abiertamente desde 1991, así como algunas autoridades de Palmapampa. Una antigua autoridad reconoció haber cobrado por vuelo entre US \$ 5 a 10 mil. Sólo en su gestión habrían habido 220 vuelos. Aún cuando las cifras sean exageradas, las obras que se ven en el poblado aparecen hoy totalmente exiguas: un tractor y un generador de luz.

En los meses siguientes, el rumor de posibles saqueos y protestas dejó de circular, entre otras causas porque las autoridades y la Sede Central venían siendo cuestionadas ya desde antes de la caída

de precios por corrupción y enriquecimiento ilícito. Hoy han perdido la legitimidad necesaria para encabezar protestas, más aún violentas. La influencia y capacidad de coordinación de la Sede Central está disminuyendo, así como su capacidad logística, al derrumbarse su fuente de financiamiento. Todo esto resquebraja la organización y legitimidad que alcanzaron los CDC en todo el valle desde 1984. Si bien en algunos lugares la organización sigue vigente, la corrupción de las autoridades y la distorsión de la organización ha generado desgano entre los miembros. En tiempos recientes, los nuevos grupos de poder, beneficiados por el boom de la coca, comenzaron a asumir la dirigencia de la organización con el aval de la Sede Central. Sin mayor compromiso con la organización, la asumieron para beneficiarse de ella. En ese contexto, en abril último comenzaron a desactivarse los comandos especiales de autodefensa, que eran rentados por cada base. Hoy, con sus ingresos menguados y con SL en desbande, la población no está dispuesta a continuar sustentando a los comandos. Sin embargo, aún cuando debilitados, los CDC de pagos y zonas siguen vigentes. Otro factor que coadyuva al debilitamiento de las rondas es que, desaparecida la violencia senderista, las FFAA tienden a tomar distancia de ellas (62).

La identidad más sólida y persistente se encuentra entre las poblaciones evangélicas, quienes se fortalecieron doctrinalmente y reforzaron su identidad, construyeron relaciones comunales y consolidaron una dirigencia, legitimada por su protagonismo en estos años de guerra.

En el nuevo capítulo que se inicia una vez superada la violencia y el narcotráfico, en el valle proliferan las interrogantes, pero la experiencia acumulada durante todos estos años, puede servir a sus pobladores para enfrentar el futuro con la tenacidad de siempre y hasta con un cierto optimismo.

(60) En Santa Rosa, del 7 al 9 de setiembre último, se llevó a cabo un curso de capacitación técnica para promotores agropecuarios, con auspicio de las Naciones Unidas. Asistieron 80 pequeños y medianos productores. Meses atrás, un cursillo para mejorar la producción de café y cacao, hubiera sido inconcebible.

(61) Al momento de terminar el texto, los diarios anuncian que centenares de familias del valle, organizadas en una Asociación Colonizadora de la Costa, han invadido tierras eriazas ubicadas entre Cañete y Chincha y piden que se las adjudiquen. Afirman ser la avanzada de un millar de familias (El Comercio, 10.10.95:B8).

(62) El 25 de setiembre, el diario La República informó que por pugnas entre el Ejército, la Policía (División contra el terrorismo/DINCOTE) y los ronderos del valle, no se había podido capturar en San Francisco a "Feliciano", el líder disidente de SL, que continúa desarrollando acciones militares. El despacho de prensa mencionaba comunicaciones de los CDCs al Comando Conjunto de las FFAA, quejándose de que: "De un tiempo a esta parte ha sido notorio el cierrapuertas para nuestra organización, los ronderos ya no somos escuchados y nuestras sugerencias han sido en saco roto". En su respuesta, el jefe político-militar del Frente Huamanga, alegaba que los CDCs hacen rastrillajes urbanos sin tener autorización, participan en asaltos de vehículos en las carreteras y tienen "un desmesurado afán de ganar autoridad y

notoriedad y una errada pretensión de constituir una fuerza paralela al Ejército". (Véase: La República, 25.9.95:8-9).

BIBLIOGRAFIA

ARAUJO, César

- 1976 Proceso de colonización en la cuenca del Piene (valle del río apurímac). Tesis para optar el grado de Bachiller en Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, UNSCH, Ayacucho.

ARAUJO, César y Juan ARGUEDAS.

- 1982 El proceso de migración-colonización en la margen izquierda del valle del río Apurímac. Tesis para optar el título de Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, UNSCH, Ayacucho.

BENAVIDES, Margarita

- 1992 "Autodefensa asháninka, organizaciones nativas y autonomía indígena". En: **Perú: el problema agrario en debate/SEPIA IV**. C.I. Degregori, J. Escobal y B. Marticorena editores. Lima, pp. 539-559.

BERG, Ronald

- 1986 "Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas". En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, invierno 1986-1987 pp. 165-196.

CONEP

- 1989 **Entre el dolor y la esperanza. Testimonios evangélicos desde la zona de emergencia 1984-1989**. CONEP, Departamento de Acción y Servicio Social.

CORONEL, José

- 1983 "Pugnas por el poder local. Don Manuel Jesús Urbina y la creación del Colegio González Vigil", en: *Libro Jubilar del Colegio González Vigil, 1933-1983*. González Vigil/UNSCHE editores, Huanta, pp.217-240.
- 1995 "Violencia política y respuestas campesinas:Huanta 1980-1993" (ms). IEP, Lima.

CORONEL, José y LOAYZA, Carlos

- 1992 "Violencia política: formas de respuesta comunera en Ayacucho". En: **Perú: el problema agrario en debate/SEPIA IV**. C.I. Degregori, J.Escobal y B. Marticorena editores, SEPIA/UNAP, Lima, pp.509-538.

COTLER, Julio

- 1993 Descomposición política y autoritarismo en el Perú. IEP, Lima.

DEGREGORI, Carlos Iván

- 1986 **Ayacucho, raíces de una crisis**. IER J.M.Arguedas, Ayacucho.
- 1989 "Sendas peligrosas: la guerra del comandante Huayhuaco". En: Quehacer n.58. Lima, abr-may. pp.6-31.
- 1989 Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso. El zorro de abajo ediciones, Lima.
- 1990 **El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979: del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada**. Lima, IEP.
- 1991 "Ayacucho 1980-1983: Jóvenes y campesinos ante la violencia política". En: Poder y violencia en los Andes, Henrique Urbano editor. Cusco, Centro Bartolomé de las Casas; pp.395-417.
- 1993 "Después de la caída. El pensamiento de Abimael Guzmán y la violencia de Sendero Luminoso" (ms). IEP, Lima.

DEL PINO H., Ponciano

- 1990 Huamanga en la guerra con Chile, 1879-1884. Tesis para optar el grado de Bachiller en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, UNSCH, Ayacucho.
- 1992 "Los campesinos en la guerra. O de como la gente comienza a ponerse macho". En: **Perú: el problema agrario en debate/SEPIA IV**. C.I.Degregori, J.Escobal y B.Marticorena editores, SEPIA/UNAP, Lima, pp. 487-508.

- 1993 "Ayacucho: economía y poder en el siglo XIX". En: Ideología 13. IER-JMA, Ayacucho, pp. 5-23.

ESPINOZA, Oscar

- 1995 **Rondas campesinas y nativas en la Amazonía Peruana.** CAAAP, Lima.

FAVRE, Henri

- 1984 "Sendero Luminoso, horizontes oscuros". En: Quehacer No. 31. Lima, octubre, pp. 25-34.

FLORES GALINDO, Alberto

- 1987 **Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes.** Lima, IAA.

FLORES GALINDO, Alberto y Nelson MANRIQUE

- 1985 **Violencia y campesinado.** Lima, IAA.

GONZALES, Raúl

- 1984 "Sendero... ¿Y ahora qué? El terror en Ayacucho". En: Quehacer 30. Lima, agosto, pp.6-36.
1987 "Coca y subversión en el Huallaga". En: Quehacer 48. Lima, set.-oct., pp.59-72.

GONZALEZ, José

- 1992 "Guerrillas and Coca in the Upper Huallaga Valley" en: Shining Path of Peru, David S. Palmer editor, St.Martin's Press, New York, pp.105-126.

GORRITI, Gustavo

- 1990 **Sendero, historia de la guerra milenaria en el Perú,** tomo I. Editorial Apoyo, Lima.

GUZMAN, Abimael

- 1988 "Presidente Gonzalo rompe el silencio. Entrevista en la clandestinidad". En: El Diario, 24/7/88.

HABERMAS, Jürgen

- 1989 **El discurso filosófico de la modernidad.** Taurus, Madrid.

LOPEZ, Sinesio

- 1991 **El Dios Mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX.** IDS, Lima.
- 1992 "Perú: una modernización frustrada (1930-1991)". En: J.Abugattás, R.Ames y S.López: **Desde el Límite. Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época.** IDS, Lima, pp.109-220.

MANRIQUE, Nelson

- 1981 **Campesinado y nación. las guerrillas indígenas en la guerra con Chile,** CIC, Lima.
- 1989 "La década de la violencia". En: **Márgenes No. 5,** Lima, pp. 137-182.

MARZAL, Manuel

- 1988 **Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima.** PUC, Lima.

MONTERO, Edith; ARESTEGUI, A.; NIETO, E. y T. PAREDES

- 1972 "Notas sobre la diferenciación campesina en la provincia de La Mar", en: **Ideología n.3,** revista de Ciencias Sociales, UNSCH, Ayacucho, pp.42-59.

MORSE, Richard

- 1982 **El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del nuevo mundo.** Siglo XXI, México-España-Argentina-Colombia.

MURRA, John V.

- 1975 **Formaciones económicas y políticas del mundo andino.** IEP, Lima.

NUN, José

- 1989 **La rebelión del Coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común.** Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

O'HIGGINS, Demetrio

- 1953 "Informe del Intendente de Guamanga Demetrio O'Higgins al Ministro de Indias Miguel Cayetano Soler", en: J.Juan y A. de Ulloa, *Noticias Secretas de América*, Ediciones Mar Oceánico, Buenos Aires.

PEREZ LIU, Rosario

- 1990 "Acumulación en el valle del río Apurímac". En: **Perú: el problema agrario en debate/SEPIA III**, A. Chirif, N. Manrique y B. Quijandría editores, CBC/SEPIA, Lima, pp.451-468.

RENIQUE, José Luis

- 1991 "La batalla por Puno. Violencia y democracia en la sierra sur". En: *Debate Agrario* No. 10. Lima, CEPES, ene-mar. pp. 83-108.

SALA, Nuria

- 1995 "Los proyectos de ocupación de la amazonía sur-andina: el caso ayacuchano (1830-1930)". En: J.P.García coordinador: *La construcción de la amazonía andina (s.XIX-XX)*, Biblioteca Abya-Yala, Quito.

STARN, Orin

- 1991 "Sendero, soldados y ronderos en el Mantaro". En: *Quehacer* n.74. Lima, nov.-dic. pp. 60-69.
- 1995 "Camino inesperados. Las rondas campesinas de la sierra Sur-Central" (ms). Departamento de Antropología Cultural. Duke University, Durham.

STROBELE, Juliana

1989 **Indios de piel blanca. Evangelistas fundamentalistas en Chuquiyawu.** Hisbol, La Paz.

STRONG, Simon

1992 **Sendero Luminoso. El movimiento subversivo más letal del mundo.** Perú Reporting, Lima.

VILA GALINDO, Flavio

1974 **Movimiento campesino en la provincia de La Mar, 1922-1923.** Tesis para optar el título de Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, UNSCH, Ayacucho.

WEBER, Max

1990 **La ética protestante y el espíritu del capitalismo.** Ediciones Tiempos Nuevos, Lima.

ANEXO 1.

CUADRO DE COMITES DE AUTODEFENSA POR DEPARTAMENTO

No	DEPARTAMENTOS	CAD	INTEGRANT.	ARMAS
1	TUMBES	70	2,871	
2	PIURA	282	17,778	
3	LAMBAYEQUE	105	5,730	194
4	CAJAMARCA	443	27,927	916
5	LA LIBERTAD	219	14,018	858
6	ANCASH	27	1,350	142
7	JUNIN	525	34,537	3,855
8	CERRO DE PASCO	68	6,072	626
9	AYACUCHO	1,564	61,450	5,583
10	HUANCAVELICA	198	10,658	646
11	LIMA	33	2,869	506
12	PUNO	86	3,627	160
13	LORETO	30	911	
14	AMAZONAS	112	8,295	250
15	APURIMAC	63	3,616	100
16	CUSCO	106	5,802	440
17	MADRE DE DIOS	20	1,432	60
18	HUANUCO	163	13,578	868
19	SAN MARTIN	55	11,658	882
20	UCAYALI	36	1,286	170
T O T A L E S :		4,205	235,465	16,196

Fuente: Comando Conjunto de las FFAA.

ANEXO 2.**ATENTADOS DE SENDERO LUMINOSO CONTRA LA
COMUNIDAD DE IRIBAMBA DEL VALLE DEL RIO APURIMAC**

Solicita: Municiones y granadas para el Comité de Defensa Civil del Centro Poblado de Iribamba del valle de Samugari, del distrito de San Miguel de la provincia de La Mar del departamento de Ayacucho.

Señor Capitán del Ministerio de Marina del Destacamento de Lusiana.

Las autoridades y pobladores en general del Centro Poblado de Iribamba del valle de Samugari del distrito de San Miguel de la provincia de La Mar del departamento de Ayacucho. Ante Ud. con el debido respeto nos presentamos y exponemos lo siguiente:

PRIMERO.- A que en nuestra organización, del Comité de Defensa Civil del Centro Poblado de Iribamba hemos sufrido por varias veces el ataque de terroristas, causando muertes y penas.

SEGUNDO.- El primer ataque fue el 25 de diciembre de 1984 en donde nos hemos enfrentado frente a frente y donde que ellos los malos elementos murieron 5 entre varones y mujeres y 2 fueron capturados, fue entregado al poder de la Infanteria de Marina del destacamento de Lusiana.

TERCERO.- El segundo ataque fue el día 15 de marzo de 1985, en tal ataque perdieron la vida nuestra autoridades, como teniente gobernador y agente municipal.

CUARTO.- El tercer ataque hemos sufrido el día 6 de julio de 1986 en tal ataque murieron 3 de nuestras comunidades y resultó un herido y han quemado 22 viviendas con todo su contenido y nos saquearon como artefactos, víveres, medicinas, ropas, etc.

QUINTO.- El cuarto ataque fue el 12 de marzo de 1987, y nos han saqueado 20 cosas, como artefactos, víveres, ropas, etc.

SEXTO.- El quinto ataque fue el 13 de marzo de 1987 en tal

enfrentamiento hemos luchado frente a frente en donde nos hemos defendido con una granada que nos apoyó el Comandante Odín del destacamento de Lusiana.

SEPTIMO.- El sexto ataque fue el 14 de abril de 1987, hemos luchado frente a frente, en donde a los malos elementos les hemos herido con retrocarga y a nosotros ningún daño, nos defendimos como valientes.

OCTAVO.- El séptimo ataque fue el 15 de agosto de 1987, el ataque fue a las 3 de la tarde, del lado oeste de nuestro lugar, en este ataque solamente estaban las mujeres, los varones estaban en la chacra trabajando, mientras tanto han aprovechado en saquear nuestras cosas, como artefactos, víveres, medicinas, ropas y quemaron 26 viviendas con sus contenido y al escuchar la bulla hemos corrido a nuestra base y los subversivos ya estaban escapando lejos de nuestra base y después hemos reunido una patrulla de 15 personas, los hemos seguido a 3 kilómetros de nuestra base, la huella lo encontramos defrente a la organización de Huanchi, para entrar al mencionado base nos faltó solamente 2 cuadras y ya era 6.30 pm, y ahora también los terroristas siguen fastidiando, persiguiéndonos y amenazando nuestros vivos, poniendo banderas y carteles en nuestros caminos de tránsito y haciendo luminares en los cerros, los carteles ponen para que dejemos el camino libre, que nosotros dejáramos el camino libre a esos malos elementos, nosotros nos defenderemos vivos o muertos.

EN TAL VERDAD

Señor Capitán del Ministerio de la Infantería de Marina del Destacamento de Lusiana, sufriendo demasíadamente los ataques, lo solicitamos para que nos apoye con municiones para nuestra retrocarga calibre 16 y con sus granadas que nosotros ya sabemos el manejo mediante el apoyo del Comandante Odín, del destacamento de Lusiana, de esta manera nos defenderemos nuestras vidas.

Es gracia que esperamos alcanzar, gratitud y anticipado de nuestro pueblo. Rogamos pues a Ud. Señor Capitán del Ministerio de la Marina del destacamento de Lusiana, a que nos acceda nuestra

solicitud, y al pie de este documento firmamos todas las autoridades y comunidades en general.

Iribamba, 19 de diciembre de 1987.

(El documento es transcripción textual de la solicitud que dirigieran las autoridades del Centro Poblado de Iribamba al Capitán de la Infantería de Marina del destacamento de Lusiana. Iribamba, 19 de diciembre de 1987).